

al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO ■ AÑO XXXII ■ N° 128

INVIERNO 2023 ■ 2 €

LA POLÍTICA
DEL ESPECTÁCULO
Y EL ESPECTÁCULO
DE LA POLÍTICA





Edita: Ateneo Libertario
Al Margen

Redacción: **EL COLECTIVO**

Dep. Legal: V-627-1994

C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA

Tel.: 96 392 17 51

Jueves a partir de las 20h

[www. ateneoalmargen.org](http://www.ateneoalmargen.org)

Facebook:

Ateneo Libertario Al Margen

Twitter: @86ateneo

correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 128 • Invierno 2023

- 3 EDITORIAL: Política y espectáculo. Cuervo eres
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: Sutilezas del lenguaje oficial
- 5 LA VERANDA: El largo brazo del colonialismo
- 6 La situación actual desde una óptica libertaria
- 9 SUPERVISOR INTERNO: Agnotología
- 10 Esta es nuestra historia, la de mi padre, la de mi familia y mi denuncia
- 13 La anarquía científica
- 18 Dossier: La política del espectáculo y el espectáculo de la política
- 19 Mediocridad política y ópera bufa
- 20 Espectacles i distàncies
- 21 La unilateralitat impossible
- 22 ¡Arriba el telón!
- 26 Las guerras de religión
- 28 SILENCIO SEÑOROS: Isabel Lluna y la *Mano Negra*
- 30 LIBROS: Dialogando con el libro "Kafka. Anatomista del poder"
- 31 Cuervo eres
- 33 ECOS DE SUCIEDAD: Crónica de la (no) huelga general
- 34 POESÍA: Rafael Becerra Bernal
- 36 EL EMBUDO
- 38 CITAS CÍTRICAS: Raoul Vaneigem. El Villar: Tierra de sacrificio
- 39 PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSSIER. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
- 40 FOTO. LA TAPIA

PORTADA: Paula Cabildo

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

¡ARRIBA LOS
LIBROS



POLÍTICA Y ESPECTÁCULO

A la hora de analizar las posibilidades de actuación sobre una determinada realidad social y de diseñar estrategias para mejorarla, se hace evidente la necesidad de hacerlo según el contexto del momento concreto en que vivimos. Con la velocidad progresivamente acelerada en que se producen los cambios en nuestras sociedades cibernéticas en este primer cuarto del siglo XXI, se hace necesario a cada momento, precisar y matizar conceptos en el espacio y en el tiempo.

Aun así, existen determinados análisis de contextos sociales que, lejos de perder vigencia con el paso de las diferentes coyunturas, conservan su pertinencia y eficacia a lo largo de otras circunstancias históricas. Un buen ejemplo de ello sería el situacionismo. Desde que en los ya lejanos años sesenta del siglo pasado, Guy Debord o Raoul Vaneigem explicaban cómo la realidad social había devenido pura representación, creando lo que denominaban una sociedad del espectáculo, muchas circunstancias históricas han cambiado, el mercado globalizado ha ideado nuevas estrategias de dominación y la llamada *Inteligencia Artificial* ha colonizado nuestras sociedades hasta un punto inimaginable hace sólo un par de décadas. A pesar de (o por causa de) ello, la sociedad del espectáculo sigue más vigente que nunca y la capacidad de transformar en espectáculo cualquier acontecimiento no cesa de crecer: desde los bombardeos reiterados sobre las ruinas de una población masacrada

a una manifestación en las calles, un acontecimiento deportivo o un festival de la canción; todo forma parte del espectáculo a mayor honra y gloria del dios Mercado que obtiene un doble beneficio: económico y de control social.

Desde el punto de vista político, eso se traduce en todo el mundo por un auge importante de los nuevos- viejos fascismos, con diferentes variantes en función de la idiosincrasia de su contexto, pero con características comunes que los identifican. Son nuevos porque explotan a fondo las posibilidades de las llamadas redes sociales y están al tanto de las nuevas tecnologías de control, espionaje y manipulación; son viejos, porque en su ADN continúan presentes todas las señas de identidad de los fascismos históricos: racismo, xenofobia, misoginia, homofobia, culto a la violencia, odio a la cultura...

Exceptuando África, donde todavía son más habituales los golpes de Estado, se viene observando en las últimas décadas en el resto del mundo, un incremento progresivo de la toma de poder de las formaciones fascistas en los distintos estamentos de los Estados respectivos.

Como no tienen ningún problema en mentir de forma descarada y lanzar las más desca belladas y absurdas consignas, sabedores de su rentabilidad electoral entre unos votantes precarizados, más que hartos de la reiterada inoperancia de las formaciones parlamentarias tradicionales que, tras largos años en el

poder, no han conseguido dar solución a los graves problemas que los aquejan, agitan las aguas, y ya se sabe que a río revuelto —convenientemente manipulado— ganancia de fascistas.

Entretanto, a los verdaderos amos del poder real —económico, por supuesto— la situación no les preocupa ni poco ni mucho, mientras no les toquen sus sagrados privilegios ni sus tasas de beneficios. Y si se pasan de la raya, ya los devolverán al redil cuando con venga.

A la hora de analizar un escenario actual tan complejo y tan preñado de paradojas difícilmente explicables, quizás vendría bien volver al viejo esquema de las situaciones concretas en el seno de la sociedad del espectáculo y teniendo en cuenta la situación denunciada por Vaneigem en *La Revolución de Todos los Días* como la “reducción del mundo a mercancía”. Todo ello, tomando en consideración el hecho de que tanto la realidad como los acontecimientos son fruto de una construcción previa preparada con detalle por los poderes fácticos, amplificada y legitimada por los medios de comunicación en su poder, que juegan un papel fundamental en la creación de acontecimientos y relatos diseñados para su exclusivo provecho.

Para cambiar este estado de cosas, lo poco que podemos hacer es denunciar y romper su discurso desde pequeñas plataformas como esta revista de *Al Margen*. Estamos en ello. Estás invitada a participar.



Sutilezas del lenguaje oficial

ANTONIO PÉREZ COLLADO

La manipulación del lenguaje es una táctica clásica para engañar al personal sin mentirle a bocajarro. Todo el mundo conoce los casos más notorios de políticos y medios de comunicación que han echado mano de eufemismos para restar carga negativa a sus declaraciones y (des)informaciones.

Sin necesidad de ser exhaustivos no podemos dejar de recordar joyas del engaño de tanto éxito como las de "OTAN de entrada NO", llamar conflicto a la guerra pura y dura, hablar de "víctimas colaterales" para no reconocer que se está asesinando a la población civil o tildar de "crecimiento negativo", "desaceleración de la economía" y fórmulas similares para anunciarnos que el sistema entra en otra crisis que, indefectiblemente, vamos a pagar los de siempre.

La reciente cumbre sobre el clima (COP28) de Dubái también ha sido un buen ejemplo de cómo se puede montar un lujoso espectáculo con mandatarios mundiales, empresarios y banqueros en un estado como los EAU, que basan el lujo y poder económico de sus dirigentes en el comercio del petróleo y deberían ser boicoteados internacionalmente por sus permanentes vulneraciones de los derechos humanos (sobre todo los de las mujeres y los trabajadores inmigrantes).

Ante la evidencia de que el cambio climático es actualmente el mayor reto al que se enfrenta la humanidad, los miles de expertos reunidos en Dubái han sido incapaces de sellar un acuerdo vinculante en el que todos los gobiernos representados se comprometan a tomar medidas inmediatas y efectivas para acabar con los combustibles fósiles y detener la destrucción del medio ambiente.

Sesiones maratónicas ha costado alcanzar un frágil consenso que sitúa un ambiguo final de las energías derivadas del petróleo, el gas y el carbón para el todavía lejano año 2050. Lo anecdótico de la situación es que, incluso sabiendo que las declaraciones finales no son vinculantes, el fracaso de la conferencia ha sobrevolado el evento hasta que se ha encontrado un texto que satisfaga a todo el mundo; seguramente porque no compromete a nada. La solución ha sido apostar por una "transición hacia el abandono de los combustibles fósiles" en lugar de hablar de "eliminación progresiva de los combustibles fósiles". Como colofón, y para seguir exhibiendo poderío, se han vuelto a citar para la COP29 en Bakú (Azerbaián), otro paraíso de la industria petrolera.



En un terreno mucho más cercano y cotidiano, como es el de los precios y los salarios en nuestro país (o países, que para el caso es lo mismo) también vemos estas prácticas disimuladoras de la cruda realidad. Desde el gobierno de turno (incluso si se autodefine como progresista) y su prensa amiga se hacen encajes de bolillo para convencernos de que cada día estamos mejor y tenemos más calidad de vida.

Para vender esa fantasía lo más efectivo es no mostrar la realidad; no hablar de desahucios, de precariedad, del deterioro de los servicios públicos, etc. y cargar el bombo con lo bien que va el turismo (interior y exterior, playero y rural), las calles llenas de gente ávida de comprar lo que sea como si no hubiera un mañana...

Luego está el cocinado de datos de empleo (se publican cifras de contratos como si fueran empleos estables, se oculta el incremento de contratos a tiempo parcial o los fijos disconti-

nuos) y la maquillación del IPC, cuyas fórmulas de cálculo se han ido modificando para que el resultado anual no desborde la subida de salarios y pensiones pactada con los agentes sociales.

Pero la realidad es muy tozuda y al final siempre hay voces que alertan de la grave pérdida experimentada por los salarios en los últimos veinte años y la imposibilidad de que un tercio de los asalariados pueda disponer de vivienda y recursos suficientes para llevar una vida mínimamente digna.

Es cierto que en los últimos años tanto el salario mínimo interprofesional (SMI) como las pensiones se han incrementado ligeramente por encima del IPC oficial, pero la subida imparable de los precios se ha comido estos incrementos y parece indiscutible que en estos momentos un salario o una pensión por debajo de los 1.200 euros es absolutamente insuficiente.

**¡COLABORA CON AL MARGEN!
MÁNDANOS TUS TEXTOS, FOTOS,
DIBUJOS, CRÍTICAS, COMENTARIOS.
¡TE ESPERAMOS!**



EL LARGO BRAZO DEL COLONIALISMO

RAFA RIUS

Lo que está pasando ahora en tierras palestinas, no tiene nombre y va más allá de cualquier adjetivo; las hipérboles que describen la masacre ya se han agotado. Quizás sería pertinente buscar sus orígenes.

Si Hamás no existiera, el Gobierno de Israel lo habría creado (y no es de descartar que así haya sido). Hamás, fruto perverso de la desesperación, ha estado masacrando civiles judíos, sabiendo de sobra que la réplica del Gobierno sionista —encabezado por un tal Netanyahu, un corrupto sin ningún tipo de escrúpulos como no sean defender sus intereses personales, aliado a su vez con lo peor del integrista religioso judío— iba a suponer para los habitantes de Gaza una masacre del ejército de Israel muy superior a las anteriores.

Mucho más criminal que Hamás es el ejército sionista que, amparado en la “comprensión”, el silencio cómplice internacional y la ayuda segura e incuestionable de los EEUU, lleva a cabo sus continuas matanzas que sólo acabarán con la eliminación física de toda la población de Gaza y después de Cisjordania; con el paso de Rafáh cerrado y los vecinos (Egipto, Jordania, Siria, Irak, Líbano, Turquía...) negándose a acoger más refugiados palestinos, no les queda otra salida que perecer junto a sus casas devastadas.

Sólo así acabará el conflicto para los sionistas si tenemos en cuenta que Sión no es Palestina, Sión es su Tierra Prometida porque en sus textos bíblicos mitológicos, se la ha prometido Yaveh, su dios. En 2016, su Parlamento sancionaba que “Israel es la nación del pueblo Judío” —sólo judío— los palestinos podían seguir viviendo allí, pero sin derechos, como parias sin identidad, eternamente perseguidos.

Veamos de qué polvos vienen estos lodos:

El colonialismo imperialista es seguramente el responsable de la mayor parte de conflictos que asolan el planeta pero es quizás en el llamado Oriente Próximo —por cierto ¿Próximo visto desde dónde? ¿Próximo a qué? A la Madre Europa, por supuesto, sede y origen de la inmensa mayoría de colonialismos que en el mundo han sido y son—.

Y es, junto con África, en el Oriente más cercano a Europa, donde las lacras del colonialismo se siguen poniendo de manifiesto de forma más evidente.

Inglaterra, Francia y en menor medida, Alemania, Holanda, Bélgica, España, Portugal, Italia... han chupado y siguen chupando con nuevas formas la sangre de un continente como África, tan desolado y a un tiempo, tan rico en recursos y posibilidades para una vida digna.

Pero también en Asia Menor, mucho menos rica en recursos, fueron ingleses y franceses quienes

tras la caída del imperio otomano, después de la 1ª Guerra Mundial, dejaron caer sus zarpas opresoras —remember Lawrence de Arabia— bajo el eufemismo de administradores del territorio y se repartieron la jurisdicción sobre la zona como buenos hermanos mafiosos: Líbano y Siria para Francia; Irak y Palestina para los ingleses. Sin tener en cuenta la geografía, la historia o la sociología de los lugares ocupados, con el trazado de unas fronteras totalmente arbitrarias y dejando a pueblos enteros como los kurdos o los armenios sin un referente territorial.

Tras la 2ª Guerra Mundial y como colofón: la gran cagada; en el año 1948, la ONU crea en un territorio habitado desde tiempo inmemorial por los palestinos, un Estado de fronteras arbitrarias y artificialmente democrático pero en realidad teocrático a mayor honra y gloria de Yaveh que, como decía, les había prometido a los judíos, según su mitología bíblica, una tierra en exclusiva.

Veamos algo de Historia:

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU adopta la resolución que establece la partición del Mandato británico de Palestina en dos estados, uno judío y otro palestino, dejando el área metropolitana de Jerusalén bajo mandato internacional. El estado judío supondría un 55% del territorio del Mandato, incluido el desierto del Néguev, y su población estaría formada por 500.000 judíos y 400.000 palestinos. En ese momento, los judíos solo poseían el 7% de las tierras de Palestina. El estado palestino por su parte, tendría el 44% del territorio del Mandato británico junto con una minoría de unos 10.000 judíos. Los líderes palestinos rechazaron la resolución, mientras que los líderes judíos la aceptaron. El liderazgo palestino proclamó una huelga general como medida de protesta, mientras que la Haganá, el grupo militar judío, llamó a todos los judíos entre 17 y 25 años a registrarse para el servicio militar.

El 13 de diciembre de 1947, un coche se detuvo cerca de la Puerta de Damasco en Jerusalén y acibilló a tiros a la multitud, causando la muerte de veinte palestinos. Dos semanas después, atacaron una cafetería en Lifta y mataron a otros seis palestinos. El 30 de diciembre lanzaron granadas a un grupo de trabajadores palestinos en la refinería de petróleo de Haifa y causaron la muerte de once de ellos. Los trabajadores árabes se vengaron matando a treinta y nueve trabajadores judíos de la misma refinería.

El 1 de enero de 1948, miembros de la Haganá atacaron la cercana aldea de Balad al-Shayj y mata-

ron a varias docenas de civiles palestinos, incluidos mujeres y niños. Cuatro días después, el 5 de enero de 1948, la Haganá colocó una bomba en el Hotel Semiramis del barrio de Qatamon en Jerusalén, matando a 26 civiles, incluido el cónsul español. Poco después, el 7 de enero, comandos sionistas lanzaron bombas en la Puerta de Jaffa y dejaron un saldo de 25 civiles muertos. También en la primera semana de enero, miembros sionistas con uniforme británico detonaron un camión bomba en Jaffa y matan a 28 palestinos.

El 8 de enero de 1948, el primer contingente de 330 voluntarios del Ejército Árabe de Liberación llegó al norte de Palestina. Al día siguiente el kibutz Kfar Szold fue atacado por una fuerza palestina proveniente de Siria. Nuevos ataques de la Haganá se sucedieron contra barrios palestinos de Jerusalén como Sheikh Badr, Lifta y Romena... el cuento de nunca acabar.

A partir de ese momento, la Nakba (la catástrofe): 500 pueblos son destruidos y 700.000 palestinos son expulsados hacia campamentos de refugiados en chabolas como los tristemente famosos de Sabra y Shatila en Líbano u obligados a vivir en el Estado de Israel como parias, mientras Israel llegaba a controlar el 80% del territorio. En estas condiciones no son de extrañar los 75 años de terror, miseria y muerte que llevan soportando los palestinos ante la indiferencia generalizada de un mundo sordo y unas instituciones inoperantes, acostumbrados a la iniquidad, que se limitan a difundir declaraciones de buenas intenciones, tan retóricas como huecas, para solucionar una situación que en buena medida ellos mismos han creado.

Ahora, suma y sigue: Hamás, hartos de impotencias varias que han convertido la franja de Gaza en un cementerio de muertos vivientes; han bombardeado algunos enclaves de Israel, con lo cual han logrado la gran hazaña de matar población civil y conseguir que, como respuesta, en Gaza se muera más deprisa, sin luz, agua, combustible ni alimentos; podríamos considerar que eso es una masacre terrorista por parte de Israel, pero ya sabemos que el terrorismo de Estado, no es nunca terrorismo.

Tal como están las cosas en estos momentos, no se vislumbra otra expectativa como no sea la desaparición física del pueblo palestino, porque el sionismo, como fin último, parece tenerlo claro. Esa tierra es exclusivamente suya. ¿Por qué? Porque se lo ha dicho su Dios.

Y a Dios, a ver quién le discute...

La situación actual desde una óptica libertaria

MIQUEL AMORÓS

“No nos resignaremos a contemplar el fin del mundo, impotentes, aislados y encerrados en nuestras casas. Necesitamos aire, agua, tierra y espacios liberados para explorar nuevas relaciones tanto entre los humanos como con el resto de seres vivos”
Les Soulevements de la Terre,
Llamamiento a retomar las tierras y a bloquear las industrias que las devoran.

“La decisión de convertir la provincia de León en zona de sacrificio para generar energía y extraer todo tipo de recursos, que serán enviados hacia las grandes ciudades y nodos industriales para seguir manteniendo un imposible crecimiento en un mundo de recursos finitos, es una huida hacia adelante en aras de seguir potenciando el insostenible modo de vida actual...”

ARBA León-Bierzo. *Manifiesto en defensa del territorio.*

“Estamos hablando de la conspiración de todo un entramado empresarial a escala global, de la mercantilización del espacio y su incesante destrucción del territorio”
Algrano Extremadura, medio de comunicación libre.

Extremadura amenazada por los megaproyectos.

El régimen capitalista, al funcionar subvirtiéndose sus estadios anteriores obsoletos, autodestruyéndose en parte para recrearse aún con más vigor —mediante la incorporación de más elementos foráneos al mercado—, vive en crisis continua. Los desbarajustes del capitalismo, sean acotados o catastróficos, son inherentes a él: se han vuelto su condición de existencia. Su principal enemigo es él mismo y, en ausencia de una auténtica oposición, su única alternativa. Ningún peligro por esa parte. Sin embargo, la magnitud de los desperfectos ocasionados, junto con los problemas agravados por la violencia de la mercantilización, inducen a pensar en unos límites infranqueables. Por consiguiente, dado que el desarrollo industrial ha de proseguir a cualquier precio, también cabe



pensar en un colapso definitivo a partir del cual los caminos de una “transición ecosocial” salvífica quedarían abiertos y transitables, y, tanto la autonomía como la autogestión, se podrían tocar con la mano. La cosa, empero, no es tan sencilla. Dejando aparte el hecho palmario de que el mundo de la mercancía es imposible de autogestionarse y de que nada cae sin un empujón, resulta evidente que las dificultades del crecimiento, la escasez de materiales clave, el agotamiento de los recursos energéticos fósiles, las consecuencias del calentamiento global, las emisiones récord de dióxido de carbono, la contaminación a todos los niveles y la expansión de la mano de obra excedentaria, columbran un apocalipsis ribeteado por la exclusión, la guerra y el estado policial, o mejor, el ecofascismo. En efecto, la sociedad mundializada y deshumanizada a la par va de cabeza al precipicio, pero, a juzgar por lo que observamos, a poca velocidad, por etapas, discurrendo por múltiples vericuetos, afrontando variadas medidas paliativas, de forma que mejor hablar de un lapso de tiempo prolongado que de un derrumbe a corto plazo. La crisis no ha alcanzado su momento de plenitud, no ha llegado a un punto de no retorno. Sobre todo por la capacidad del capital de convertir sus propios desastres en mercado y sus víctimas en rehenes, alargando así su fase terminal. El cambio climático, por ejemplo, en tanto que oportunidad de inversiones y perspec-

tiva de ganancias, despierta el mayor interés en las grandes economías. El final no vendrá mientras el capitalismo logre comercializar su hundimiento y rentabilizar el miedo al mismo. A no ser que un levantamiento popular capaz de paralizar la sociedad se lo impida, pero este difícilmente se producirá mientras la sensación de estar al borde del abismo contenga el malestar provocado por la brecha de la desigualdad y la frustrante insatisfacción.

La estatización y la digitalización generalizada son lo más característico de la fase pospandemia de la globalización. El nuevo curso del capitalismo exige algo más que otra vuelta de tuerca del control social: requiere en su núcleo la presencia estatal. El Estado ya no desempeña el papel de un simple gendarme o de un mero regulador, sino el de interventor. Rescata bancos, gestiona fondos para salvaguardar empresas y estimular la demanda, invierte, establece pautas a lo que llama sostenibilidad, aunque elimina barreras ambientalistas protegiendo la huida capitalista hacia adelante, el “cambio de modelo”. En definitiva, potencia el crecimiento, trabajando en la denominada transición ecológica y digital —fundamentalmente electrificación de la industria y el transporte— cuyos plazos se fijaron en el Pacto Verde Europeo, un monumental programa de lavado ecologista de cara de las multinacionales del gas y del petróleo, principales impulsoras de las energías llamadas reno-

vables. Por supuesto, las finanzas gobiernan el mundo (solamente los grandes fondos controlan la mitad del mercado mundial) y estas van a por el beneficio inmediato y máximo; pero los Estados preparan el escenario. Pretextando la lucha contra el cambio climático, proclaman el estado de urgencia ecológico, miran hacia el otro lado ante el saqueo territorial y llaman a la digitalización sin trabas. Ahora, los Estados son abiertamente catastrofistas porque el desastre revelado sin tapujos legitima los ordenamientos autoritarios. El nivel de autoritarismo estará supeditado a la intensidad de las crisis, a la conflictividad que susciten y a los desajustes estructurales que hayan generado. Dependerá pues de los desequilibrios del poder “global”, de la suavidad de los “aterizajes” de la economía y de la pusilanimidad de la resistencia encontrada, sea popular o mafiosa.

En plena digitalización del mundo, toda la humanidad está condenada a pasar la mayor parte del tiempo tecleando el móvil o sentada delante del ordenador. Conectarse ya no es simplemente una obligación administrativa, sino un deber social. Ya no queda actividad humana que no esté o no vaya a estar informatizada. Quienes reivindican la herencia libertaria, sobre todo en su carácter proletario, van a tropezar con una realidad histórica muy diferente a la de la época de los sindicatos únicos y los comités de barriada. No solo por la hegemonía ideológica de las nuevas clases medias, la reducción drástica del proletariado de las fábricas, la preponderancia de los servicios y la desaparición del campesinado, es decir, por la eliminación de la base material y moral de “la clase que lucha”, sino por la generalización de las nuevas tecnologías. Estas no solo han suprimido empleos, reduciendo la capacidad de negociación de los trabajadores, sino que ha abierto de par en par las puertas a la colonización de las mentes (o del “imaginario”), disolviendo toda clase de vínculos sociales, evaporando relaciones directas que permitían el desarrollo de una cultura específicamente obrera, el terreno exclusivo de la conciencia de clase. En la era de los selfies y de los tópicos de la corrección política, desaparece el horizonte común a la mayoría proletariada. Gracias al despliegue sin precedentes de un espacio virtual, la realidad se ha sumergido en un mar de representaciones fantásticas, al tiempo que la solidaridad colectiva ha sido sustituida por el individualismo narcisista y la guerra de todos contra todos. En lugar de clases peligrosas de inclinaciones anarquistas, hoy nos vemos con una etérea “ciudadanía”

dependiente, compuesta por muchedumbres digitales desarraigadas, verdaderos enjambres humanos neurotizados entregados al consumo de aplicaciones.

La ausencia de una crítica social profunda hace que el dominio ideológico de la clase media ciudadanista siga intacto. Y por eso, ninguna oposición que no se desprenda de la óptica reformista mesocrática estará a la altura de las circunstancias. La involución del pensamiento es algo a lo que no se ha prestado la atención debida.



La estatización y la digitalización generalizada son lo más característico de la fase pospandemia de la globalización. El nuevo curso del capitalismo exige algo más que otra vuelta de tuerca del control social: requiere en su núcleo la presencia estatal

Sus diversas manifestaciones, el populismo de redes, el identitarismo folklorizado, el negacionismo, el complotismo, el fetichismo de la diferencia, la religión woke, la posverdad... son fenómenos típicos no solo de la delicuescencia de las culturas de clase, sino de la crisis de la cultura occidental tal como ha venido conformándose desde el Renacimiento. Sus contenidos han sido dinamitados. Los resultados del actual asalto a la razón se pueden ver en la literatura, el arte, la filosofía, en la ciencia y en la vida cotidiana. En la posmodernidad hiperconectada no queda prácticamente nada que mantenga cohesionada una sociedad civil, cuyos espacios comunes se desmenuzan y sus fundamentos espirituales se difuminan (se “deconstruyen”). En una sociedad con los individuos reclusos en su vida privada, campan a sus anchas el egoísmo, la irracionalidad, la alienación y las sociopatías; la cuestión social cede el sitio a la nacionalidad, la religión, al cuerpo, la edad, la imagen, la raza o el género. Desvalorización del pasado, pérdida de referentes, volatilidad extrema de la experiencia de lucha, regresión de la conciencia, peste emocional, repliegue en guetos... Fin de la autonomía de clase, fin

de la guerra de clases y fin de la misma idea de clase. ¿Qué más puede pedir el capitalismo? Pervivencia de la idea de progreso, dominio de las relaciones de poder en la esfera pública, preponderancia absoluta del Estado. De esos polvos, los lodos de la tolerancia masoquista de partidos y asociaciones devotas de la componenda con el Estado y las elites económicas, como si otro capitalismo menos terrorista fuera posible. Como si las crisis pudieran resolverse sin enfrentarse con los poderes que las provocaron.

El “cambio” tecnológico tan celebrado por los voceros de la dominación no ha beneficiado de ningún modo a los asalariados, puesto que ha presionado a la baja los salarios, acarreando más precariedad y exclusión; ha rearmado más si cabe a la burocracia sindical, ha encerrado la solidaridad en el baúl de los recuerdos, etc. Sin embargo, da la impresión de que para la masa resignada, dicho cambio, es decir, la digitalización, a pesar de generar cantidades enormes de residuos electrónicos y ser una gran devoradora de energía, y por lo tanto, una destacada responsable de la crisis climática, se considera inexorable y hasta provechosa con tal de que una institución oficial le imponga reglas. Tanto el rechazo de ese conformismo, como la crítica del modo de vida desarrollista, nos lleva a plantear la necesidad de una cultura antagonista a la civilización industrial, de un imaginario genuinamente anticapitalista, o sea, de una contracultura. Esta se origina en los espacios liberados —“zonas a defender”— durante la confrontación con los intereses dominantes. Es inherente a otras formas de vivir emergentes que escapan tanto al consumo masificado, o sea a la esfera del mercado, como a la representación profesional, o sea a la esfera de la burocracia. En la actualidad, en Europa y América, únicamente la defensa del territorio es capaz de alumbrarla, porque el conflicto territorial necesita apoyarse en realizaciones al margen del capitalismo y estas se dan con menos dificultades y mejores resultados en el campo. Los entornos urbanos están demasiado artificializados, por lo que son muy tecnodependientes. Terreno hostil para la conciencia. Eso no quiere decir que las luchas por los salarios, las pensiones, la vivienda, la gratuidad del transporte, la liberación de la mujer o los derechos de las minorías no sean importantes. Simplemente, discurren dentro del sistema. El territorio es en cambio el eslabón más problemático de la cadena capitalista y la pieza suelta con mayor capacidad unificadora. Puede llegar a ser el punto de

anclaje externo de una contracultura nacida en las zonas de ruptura forzadas por las crisis, y por eso debe contar más que ninguna otra cosa en una estrategia de guerra social. No obstante, en principio, se trata menos de llevar a cabo cruentas batallas contra las fuerzas del orden —por otro lado en absoluto descartables— que de demostrar que otra forma de producir, defenderse y administrarse más justa, sencilla e igualitaria es perfectamente factible. Para eso, hay que repoblar zonas mantenidas al margen del capital desde donde impulsar grandes movilizaciones, fuera del marco de la vieja política, contra la destrucción de suelo agrícola, la industria agroalimentaria, “los grandes proyectos inútiles” o cualquier otra nocividad. No partir de fórmulas miríficas (como el decrecentismo), objetivismos mecánicos (el criticismo del valor) o voluntarismos pueriles (el primitivismo, el insurreccionalismo), sino de experiencias comunitarias autónomas y coordinadas que rompan con la lógica de la especialización y el beneficio, a fin de reconstruir un entramado de relaciones directas lo bastante sólido como para sostener una ofensiva. Eso lleva su tiempo. Llegados a ese punto, los colectivos urbanos, o más bien periurbanos, pueden ser auxiliares muy eficaces.

Los tiempos no discurren igual en todas partes, ni las crisis presentan la misma cara, por más que la problemática ecológica se universalice. Como bien dijo alguien, la historia no es homogénea, numerosos factores se cuelan por sus intersticios y condicionan de diferente manera su devenir. Hoy en día, por ejemplo, el eje de la cuestión social gira en torno a la liberación de la mujer en Irán, o a la desobediencia al Estado en Rusia y China. En nuestras coordenadas continentales, los combates antidesarrollistas o antiproductivistas se libran principalmente contra la avalancha de instalaciones de renovables industriales. En otros lugares la resistencia a la mercantilización se ejerce bien contra la privatización del agua, el empleo de pesticidas o los cultivos transgénicos; bien contra la apertura de minas, las macrogranjas o la construcción de urbanizaciones residenciales, complejos turísticos, autopistas y aeropuertos. En todas, el común denominador del antidesarrollismo es la lucha contra la agricultura industrial y el extractivismo en general. Por otra parte, en amplias zonas del planeta a punto de ser devastadas por el expolio de recursos de toda clase, tal como sucede en diversos puntos de América Latina, más bien es

cuestión de no entrar que de salir del capitalismo, de defenderse —incluso con armas en mano— de las intrusiones vandálicas de sus sicarios, reforzando los vínculos de una sociedad campesina autogobernada. La marcha de la historia —de las historias— ha sido en los últimos tiempos una sucesión de desastres. Por más que digan los expertos, la reversión de la tendencia nunca consistirá en un salto cualitativo de la productividad merced al uso “democrático” de técnicas que son totalitarias por esencia. Jamás se basará en una aceleración pacífica de los cambios económicos guiada desde el Estado por asesores persuadidos de la bondad de las propuestas alternativas, sino en una detención abrupta de aquellos, obra anónima de un sujeto colectivo oprimido. Rememorando a Walter Benjamin, diremos que no es cosa



El Nuevo Pacto Verde tanpreciado por los ecologistas subvencionados, el oligopolio de las renovables, el internet de la energía, la descarbonización cotizable en bolsa, en suma, el capitalismo verde, no son la respuesta

de ascender peldaños en la escalera del progreso, sino de tirar del freno de emergencia. La lucha contra el capitalismo es esencialmente antidesarrollista.

Un mundo no sometido a los mecanismos ciegos e incontrolables del capitalismo es viable, siempre que la producción persiga la satisfacción de necesidades reales en lugar de la acumulación de riqueza abstracta; que la relación con la naturaleza sea equilibrada y mejor, simbiótica, y que la administración horizontal —la autogestión— deje atrás la separación entre dirigentes y ejecutantes típica de las sociedades estatizadas. Restableciendo pues lo que el historiador Edward Thompson llamaba “economía moral”. El Nuevo Pacto Verde tanpreciado por los ecologistas subvencionados, el oligopolio de las renovables, el

internet de la energía, la descarbonización cotizable en bolsa, en suma, el capitalismo verde, no son la respuesta. Ni tampoco el Estado paternalista del “bienestar” de rebaño con su prolija normatividad. Transformar el sistema a golpe de ley, buscando el consenso con los intereses creados, tremendamente antagónicos con el interés general, es impensable. Las ilusiones políticas progresistas ya no atraen a nadie que no intente vivir de ellas. El sistema es irreformable y sus súbditos forzosos saben que lo es. El largo túnel capitalista tiene salida, pero no es posible encontrarla en amistosa coexistencia con el actual orden de cosas, abonando la simplicidad mediante ayudas de fondos altruistas o pactando una agenda decrecentista con las autoridades. Pedir a la administración o a los parlamentos, lugares donde los imperativos económico-empresariales son determinantes, una “transición energética sostenible”, o un modelo energético menos depredador, es indicio las más de las veces de una complicidad disimulada. Si no se quiere actuar como vanguardia de intereses espurios, es necesario salir del marco político y económico presente. De una vez por todas: no se trata de salvar al capitalismo, sino de salvarse del capitalismo. Hay que dismantlar el sistema productivo, desmundializar el comercio y desbancarizar la economía. Reforzar la sociedad civil. Desurbanizar las aglomeraciones metropolitanas. Volver a lo local, a los bienes y trabajos comunales, a los campos abiertos, a la administración concejil. Volver pues al territorio. Allí convergen todas las crisis, razón por la cual una inteligencia global es fácilmente aprehensible. Tan solo falta la cristalización de un sujeto agente, esta vez producto de la confluencia entre agricultores independientes, comunidades de pobladores, cooperativistas, sindicatos agrarios, ecologistas honestos, desertores urbanos, fragmentos desencantados de las clases medias y colectivos obreros, que protagonice un movimiento firme capaz de llevar a la práctica los imperativos de la libertad y de la razón emancipadora, a saber, la abolición del capitalismo y la supresión del Estado.

Charla del 6 de octubre de 2023 en el Ateneu Llibertari de Elx y del 17 de noviembre en la Biblioteca Anarquista María Rius de Lleida.



El supervisor
interno

Agnotología

EL DOCTOR GIBARIAN

A la me que regaló esta y otras palabras.

Es la tercera vez que tengo el mismo debate y (cabezota que es uno) no hay forma de moverme de mi posición, la que ya tenía yo en la primera y la segunda de las ocasiones. Esa persona va y me dice que nunca la humanidad fue tan lista, que la tecnología de la que disponemos nos hace casi inmunes al desconocimiento. Ese paradigma parece haberse instalado y nos ubica como una especie de seres casi omniscientes que tienen a su alcance la sabiduría por mediación del hecho tecnológico. Sostienen que, dado que estamos en posesión y uso de los artefactos más complejos jamás construidos, se deduce que nuestra capacidad de intervención sobre el entorno ha de ser consecuentemente la más elaborada e imaginativa. Y siguen con el tema de que nuestros hijos y nuestras hijas constituyen la infancia más inteligente de la humanidad y esto y aquello.

A mí no me la pegan: este es cada vez más un mundo de usuarios y usuarias. Llevamos ya un tiempo jugando al juego de la experticia, una especie de espejismo que nos devuelve el rostro de alguien *que sabe lo que hace*. Eso es: un mundo de cuñados que, como en un efecto *Dunning-Kruger*



tecnológico, nos hace percibirnos erráticamente ocupando una atalaya de conocimiento nunca antes vista. Yo diría más bien que a duras penas nos las apañamos enlazando links, encadenando clicks con la esperanza de obtener el resultado esperado (y paralelamente preparados para exigir nuestros derechos de cliente si no es así). De ninguna manera empoderados en proceso alguno, en absoluto autores de nada.

Es la construcción de la ignorancia el proceso que late bajo esta ilusión que nos hace creernos invencibles y nos convierte sin embargo en entidades cada vez más dependientes (por aquí Marina Garcés). Ni la educación reglada ni el acceso a más recursos tecnológicos cambian lo sustancial porque ambos responden a una misma

intención. El control social se presenta como un regalo, un adulator que parece repartir dones y fortalezas pero cuya intención es extender la estulticia, dejarnos indefensos ante el engaño y la manipulación.

Lo hemos visto sin apenas disimulo en Argentina, en El Salvador, en Brasil. La producción deliberada de la ignorancia es la estrategia y la confusión su producto. Una confusión programada, que se estiliza a partir de intervenciones

mediocres en redes sociales y blogs y sobrevive alimentada de banalidad (por allá Hannah Arendt).

El fascismo vive hoy de eso. De la desinhibición irresponsable y asesina (Javier Milei enarbolando una motosierra), de la diversión sin límites físicos, del abuso de una libertad desprovista de escrúpulos, de telepredicadores. Pero también y esencialmente del revisionismo histórico, de la falsedad disimulada por el éxito, del mantenimiento de un show perpetuo que encubre la injusticia y la aniquilación de los derechos.

Más que una generación de gente lista yo veo el triunfo de la ignorancia como plan político. Así acabo el artículo pero antes voy a dar otro click. Siempre puede darse un click más. Tonto el último.

Suscríbete a la revista AL MARGEN

Aunque no renunciamos a ir incrementando el listado de puntos de venta de la revista, muy irregular en estos momentos, vemos que para mucha gente —que no vive en las grandes ciudades— resulta bastante difícil encontrar un local donde se distribuya AL MARGEN.

Es por eso por lo que la posibilidad de suscribirse puede ser una buena opción para todas estas personas, a la par que una oportunidad para que la revista sea conocida en lugares a los que todavía no llega. Iniciamos, pues, una campaña para animar al personal a dar el paso de suscribirse, y con ello tener el placer de recibir en casa, cada trimestre, el nuevo número.

La forma de suscribirse es muy sencilla: bastará con que se realice un ingreso o transferencia a la cuenta ES07 2100 5647 8313 0018 2267 (indicando el nombre de quien hace el pago) de los 10 euros que cuesta la suscripción anual, u otra cantidad mayor si se quiere colaborar a otro nivel, y a continuación mandarnos un e-mail a correo@ateneoalmargen.org anunciando la buena nueva y donde se incluya nombre, apellidos y domicilio completo del nuevo suscriptor. Esto de la dirección es muy importante y evita molestas devoluciones.

Esta es nuestra historia, la de mi familia y mi denuncia

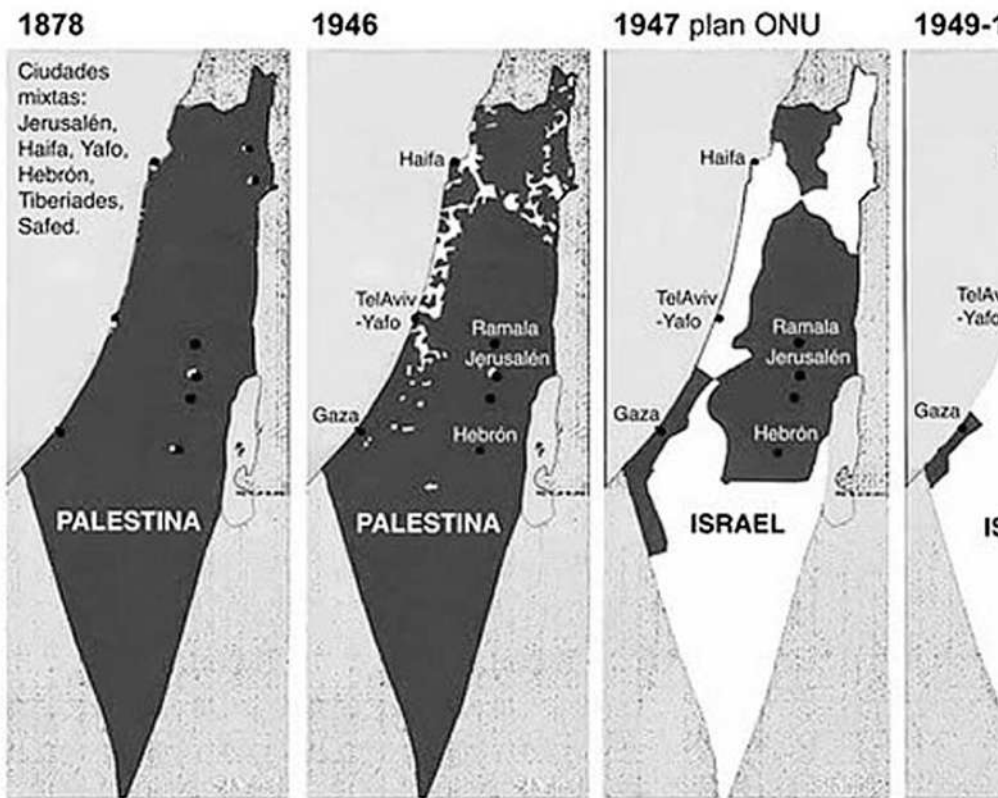
L. JICHI

Mi padre nació en Palestina, en el seno de una familia campesina pero bien acomodada. Tenían una casa, animales y trabajadores en sus campos. Sembraban las tierras, cosechaban y vivían en paz. Él es el penúltimo de los ocho hermanos y esta es su historia, la de mi familia y mi denuncia.

Durante siglos, Palestina ha sido una tierra muy próspera y pacífica donde la mayoría de la población era árabe, casi toda profesaba la religión musulmana, pero también existían algunas comunidades cristianas y judías. Las tres religiones en paz y armonía.

Mi padre tenía seis años cuando ocuparon su casa. Escondido junto con sus hermanos en los campos de maíz mientras entraban en su casa y escuchaban caer las bombas, tuvieron que abandonar su hogar dejando todo, absolutamente todo. Sin papeles, sin pasaporte, sin partidas de nacimiento, sin dinero y sin hogar se refugiaron en el Líbano, en un campo de refugiados de la ONU. Allí una tienda de campaña se convirtió en su nueva casa. Mi padre vivió junto con su familia en esa tienda de campaña durante casi siete años. Pese a las penurias, los recuerdos de aquella época dice que son felices, estaban todos juntos, jugaba al fútbol con sus amigos con pelotas hechas con bolsas de plástico, iba a la escuela y comían cada día lo que les daban con las cartillas de racionamiento. Mi abuelo, que era muy emprendedor, encontró allí un negocio, reciclaban bolsas de plástico y las vendían, y en estas labores participaban todos. Ese era todo el dinero que podían ganar trabajando. Por aquella época, el hermano mayor de mi padre tenía una beca para estudiar en una Universidad americana, y con el dinero que ganaban de vender las bolsas de plástico pudieron pagarle su sustento para que siguiera estudiando. Al terminar los estudios, encontró un buen trabajo y entonces, con su ayuda, el segundo de sus hermanos pudo estudiar

MAPA DE LA OCUPACIÓN DE PALESTINA



también, después los hermanos ayudaron al tercero, y después al cuarto... Así hasta que llegó el turno de mi padre. Ayudado por sus hermanos, pudo estudiar Medicina en Valencia. Los últimos en salir del campo de refugiados, mis abuelos. Entre todos los hermanos pudieron por fin comprarles una casa en el Líbano. Mi abuelo, aunque era analfabeto hasta que aprendió a leer y a escribir en el campo de refugiados, siempre dio prioridad a los estudios, les obligó a todos a estudiar. Les decía que eso era lo único que nunca podrían quitarles y por eso todos tienen estudios, son médicos, dentistas, físicos, economistas, arquitectos...

Desde que mi padre llegó a estudiar a España, no había podido volver a reunirse con su familia. La primera vez que fue a visi-

tarlos yo ya había nacido... recuerdo ese viaje, sobre todo porque lo grabamos con una súper ocho, yo tendría unos cuatro o cinco años, esa fue la primera vez que los vi a ellos, a mis abuelos, a mis tíos y a mis primos y que ellos me vieron a mí. Felices todos juntos en un apartamento, durmiendo en colchones y saltando en las camas no necesitábamos nada más. Tengo 36 primos hermanos, no sé cuántos éramos en esa casa, pero éramos muchos.

Sus vidas no han sido fáciles, enseguida llegó la guerra del Líbano de donde tuvieron que salir de nuevo dejándolo todo atrás, el país era inseguro, faltaban alimentos y mis abuelos estaban solos. Entonces decidieron irse a vivir con dos de mis tíos que tenían buen empleo en Kuwait. Pero allí empezó la

la de mi padre, nuncia



Guerra del Golfo. Al perder sus empleos con el estallido de la guerra, los palestinos tenían que abandonar Kuwait. Recuerdo vivir ese momento desde mi cómodo sofá de Occidente, pegados a la pantalla del televisor día y noche esperábamos noticias de mis tíos, ocho de mis primos y mis abuelos... Por favor ¿estarían todos bien? Abandonaban Kuwait pero salían repartidos en cuatro coches hacia el único lugar donde podían huir, Iraq, pero tardarían unas 36 horas en llegar porque solo tenían esa carretera de salida y la caravana de coches que huía de la guerra era inmensa y además los coches estaban siendo bombardeados. Cuando los aviones se acercaban a los coches, saltaban a la cuneta dejándolo todo dentro y después volvían a subir para conti-

nuar el camino. Habían sacado el dinero ahorrado de sus cuentas corrientes y lo llevaban en un maletín que se calcinó cuando una de las bombas cayó sobre el coche. En ese momento lo importante era conseguir seguir con vida. El espectáculo era de terror, coches calcinados con familias enteras y bebés dentro que no habían tenido tiempo de saltar antes de que la bomba cayera. Mi abuela se rompió la clavícula en uno de los saltos y pedía a sus hijos que la dejaran allí para que ellos pudieran salvar sus vidas. Las mujeres de mis tíos contaban que tenían a sus hijos repartidos en los coches casi enloquecían cuando caían las bombas, el pánico a que pudiera pasarles algo a alguno de ellos era indescriptible.

Y aunque parece que esta es otra historia, que no tiene que ver con Palestina, sí lo es. Es importante entender que los palestinos no tienen un país en el que refugiarse, porque no pueden volver a su tierra, a su país, porque no les dejan, tienen prohibida la entrada y allí donde van se les considera extranjeros. Pese a todo, cuando me preguntan cómo se encuentra mi familia siempre digo que bien porque gracias a lo unida que está han podido reconstruirse una y otra vez.

Mientras tanto en Palestina quedó la mayoría de la población. Los que quedaron allí llevan sufriendo continuos ataques por parte de Israel. Cada día y desde hace más de 50 años mueren palestinos, muchos de ellos niños que se enfrentan a este ejército con piedras y palos porque entra a quitarles más y más tierras y obliga a desplazarse a más y más familias palestinas como la mía. Ante la mirada pasiva del mundo entero y de quienes financian y apoyan incondicionalmente este comportamiento y no condenan a Israel, desde hace más de 50 años siguen entrando con sus tanques, destruyendo casas, huertos y fábricas y lo que es peor, matando... Llevan más de medio siglo utilizando el terror, su poder y fuerza militar para quedarse con lo que no les pertenece, usando la violencia con asesinatos, secuestros, torturas y todo bajo amparo de su gobierno y bajo la impunidad internacional.

A los palestinos ahora ya casi no les queda territorio, Israel se lo ha quedado prácticamente todo. Solo quedan Gaza y Cisjordania. En los territorios ocupados de Palestina viven ahora los colonos judíos. Colonos judíos, no simples familias. El gobierno de Israel no permite que cualquiera pueda vivir en estos territorios que ha ocupado. Estos colonos son personas fuertemente armadas y con licencia para matar y nunca nadie los ha juzgado por ninguno de los crímenes que cometen a diario.

Ante la atrocidad que está perpetrando Israel con el pueblo palestino, sin respetar ninguno de sus Derechos Humanos y sobre todo para poder justificar el uso de la fuerza y la ocupación ilegal de estos territorios ante la opinión del mundo entero, el Gobierno de Israel se excusa en la existencia del grupo de resistencia Hamás para defender ante la opinión internacional su necesidad de seguir ocupando más y más territorio utilizando cualquiera de sus técnicas sanguinarias sin tener que dar a nadie más explicaciones y además utiliza la existencia de este grupo para ningunear y restarle valor al Gobierno que representa al pueblo palestino.

Ahora gobierna en Israel un tal Netanyahu, un señor de ideología ultra fascista. Es el mismo que con su equipo mandó asesinar al principal líder de su oposición acusado de traidor por proponer defender los derechos de los palestinos e intentar restaurar la paz y reparar los daños... Netanyahu es un corrupto imputado por varias causas dentro de su país pero acaba de cambiar sus leyes para que no haya independencia del poder judicial y no lo puedan juzgar. Es un criminal, un asesino e irresponsable y que debe abandonar la política de forma inmediata. Cualquiera que se atreva a intentar destituirlo puede ser asesinado.

En la actualidad y desde 2010 hay más de dos millones de palestinos viviendo hacinados en una jaula humana llamada la franja de Gaza, el 40% son niños menores de quince años. Bloqueada por tierra, mar y aire por Israel. No puede entrar nadie ni salir nadie de esta franja y necesitan ayuda

humanitaria internacional para poder subsistir día tras día. Es Israel quien controla esta franja y la ayuda internacional que recibe, controla qué entra, cuánto entra, cuándo entra y cómo entra. Ante la pasividad internacional, la población de Gaza ha perdido la esperanza, no ve futuro, está sometida al terror y condenada a la miseria, sin posibilidad de escapatoria.

Con el ataque de Hamás a Israel, Israel está bombardeando a la población civil, tanto en el norte como en el sur de la franja de Gaza, caen bombas y no existe refugio alguno para los palestinos. No tienen luz, agua, ni alimentos. Los médicos, que se juegan la vida, están operando sin anestesia, las ambulancias y hospitales también son objetivos de estas bombas. La población va a morir, toda, mujeres, niños... familias enteras. Los están matando de inanición, porque están usando el agua y la comida como arma de guerra. Esto es lo más parecido a un campo de concentración y exterminio. Y de esto saben mucho los pobres judíos.

Sí, ya lo sé, lo que está sucediendo está lejos de nuestras casas, pensamos que no es culpa nuestra, que están muriendo los musulmanes, como siempre, y a nosotros que somos cristianos qué nos cuentan y ya se apañarán... Pero, aunque esto lo veamos lejano porque sucede en Oriente, estamos siendo testigos en primera persona de un genocidio, de la limpieza étnica que pretende hacer Israel con el pueblo palestino. Es más, llevamos años siendo cómplices de este crimen en tanto seguimos inyectando dinero a Israel, no sometiéndolo a la Corte Penal Internacional, y vendiéndole armas con las que está matando a este pueblo. Mientras sigamos consintiendo injusticias, asesinatos en masa, mientras no pongamos en valor nuestras leyes internacionales y las apliquemos a todos por igual, no habrá paz en el mundo. Aunque esto lo vemos lejos, esto no es historia, esto es el presente que estamos consintiendo y es el futuro que dejamos a nuestros hijos, un mundo inestable, inseguro e injusto.

Breve explicación del conflicto

Durante la segunda Guerra Mundial se produjo una entrada masiva de inmigración judía a Palestina que entonces era una colonia británica. Y al finalizar la guerra y para indemnizar a los judíos por los daños ocasionados, recordemos que fueron los más perjudicados de esta guerra, Naciones Unidas propuso un Plan de Partición de este territorio para la creación de un Estado Judío y un Estado Árabe, en el que se le cedía a los judíos más del 60% del territorio palestino. En Jerusalén se encuentra la Mezquita de Aqba, lugar Santo de los ára-

bes, el Muro de las Lamentaciones, lugar Santo de los judíos y otros lugares Santos de los cristianos por lo que Jerusalén quedó fuera de la partición.

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea Plenaria de la ONU votó el plan de partición recomendado por la UNSCOP, siendo el resultado final de 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones.

Después de una guerra entre judíos, apoyados por los países vencedores de la segunda Guerra Mundial y por el movimiento sionista formado por los ricos judíos de América y entre los palestinos, apoyados por otros países árabes en 1948, los judíos proclamaron el Estado de Israel y se niegan a reconocer el Estado Palestino. El Estado de Israel se proclama ocupando mucho más territorio que el que se les asignaba en el



Israel desde hace más de 50 años sigue entrando con sus tanques, destrozando casas, huertos y fábricas y lo que es peor, matando... Lleva más de medio siglo utilizando el terror, su poder y fuerza militar para quedarse con lo que no le pertenece, usando la violencia con asesinatos, secuestros, torturas y todo bajo amparo de su gobierno y bajo la impunidad internacional.

Plan de Partición, entre los que se encuentra Jerusalén. Estas ocupaciones ilegales se llaman "Territorios ocupados".

Las primeras ocupaciones se hicieron mediante una guerra, donde Israel, que se había armado fuertemente, empleó todas sus armas, las bombas y el ejército y arrasaron con los campesinos palestinos. Entraron con tanques hasta las puertas de las casas palestinas matando a todos los que oponían resistencia, obligando a más de la mitad de palestinos a abandonar sus hogares. Los palestinos desplazados de sus casas huyen a campos de refugiados en Cisjordania y Gaza o países vecinos, Líbano, Siria, Jordania o Iraq.

Desde entonces y hasta hoy Israel, que recibe continuo apoyo financiero de EE.UU.

y otros países de Occidente, continúa realizando más y más las ocupaciones ilegales de territorios palestinos, desoyendo todas las resoluciones de la ONU que le obligan a abandonar estos territorios ocupados y devolverlos al pueblo palestino, perpetrando matanzas con su ejército sobre la población palestina y vulnerando todos sus Derechos Humanos.

Desde entonces y hasta hoy, el resto de países árabes apoyan la Causa Palestina y defienden con milicias, con sus gobiernos y muchas organizaciones el Derecho de Palestina a recuperar su territorio y libertad como pueblo.

Los delitos

El permanente sistema de gobierno opresivo y discriminatorio impuesto por Israel a la población palestina en Israel y los Territorios Palestinos Ocupados constituye apartheid, un crimen de derecho internacional.

Amnistía Internacional publicó un informe de 280 páginas en el que mostraba cómo Israel estaba imponiendo un régimen de opresión y dominación institucionalizado contra el pueblo palestino allí donde ejercía control sobre sus derechos, fragmentando y segregando a las personas palestinas ciudadanas de Israel, a la población residente en los Territorios Palestinos Ocupados y a las personas palestinas refugiadas a las que se negaba el derecho al retorno. Actos crueles e inhumanos como la confiscación masiva de tierras y propiedades, los homicidios ilegítimos, las lesiones graves, los traslados forzados, las restricciones arbitrarias de la libertad de circulación y la denegación de la nacionalidad, entre otros, hacían a las autoridades israelíes responsables del crimen de lesa humanidad de apartheid, que es competencia de la Corte Penal Internacional.

La Corte Internacional de Justicia, la Asamblea General de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas catalogan a Israel como "Potencia Ocupante".

El relator especial de las Naciones Unidas Richard Falk llamó a la ocupación israelí como "una afrenta al derecho internacional". Las Resoluciones Nº 478 y Nº 497 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas declararon las anexiones de Jerusalén y de los Altos del Golán como 'nulas y carentes de valor' y exigió que sean dejadas sin efecto. La anexión de Jerusalén Este por parte de Israel en 1980 no ha sido reconocida por ningún país. La anexión a Israel de los Altos del Golán en 1981 tan solo ha sido reconocida por los Estados Unidos.

La anarquía científica

PACO MADRID



Béchamp



Pasteur

Los innumerables críticos del anarquismo, con la encomiable intención de presentar sus argumentaciones con una cierta coherencia, se deslizan —sin apenas darse cuenta— por la resbaladiza pendiente de las contradicciones más groseras. Todavía ninguno de ellos ha conseguido explicar satisfactoriamente por qué esta ideología ha sido asimilada a un movimiento milenarista, cuando al mismo tiempo se ha criticado siempre su incondicional apoyo a la ciencia y su fe casi inquebrantable en el progreso. Muchos de ellos ni siquiera han sido capaces de darse cuenta de esta contradicción, porque su objetivo es tan simple como sus análisis de esta ideología.

Sin embargo, aunque en líneas generales el anarquismo, como cualquier ideología progresista del siglo XIX, alabó la ciencia como el vehículo idóneo para combatir el oscurantismo religioso y como un inestimable motor del progreso y de emancipación del proletariado: «Hoy, con inmenso júbilo lo reconocemos, la ciencia se difunde por todas partes; los límites en que el privilegio quiere contenerla son insuficientes y llega hasta el proletariado y merced a ella, al determinar las bases del verdadero derecho social, se ensancha la esfera de acción de las ideas aumentando inmensamente el número de los que combaten la injusticia y el error en todas sus formas y quizá no esté lejano el día en que la estadística pueda presentarse sin que la humanidad se avergüence de sí misma»¹, no se estructuraba en base a una fe

ciega, sino que se diseñaba como un instrumento de crítica social, tal como señalaba Teobaldo Nieva: «Si la Ciencia no sancionara la Justicia, si la Ciencia no se adaptara a demostrar, robustecer, corroborar y conocer sus fueros supremos, sometiendo a su dominio la razón humana y hacerla asequible a la conciencia, escarneceríamos la Ciencia, por vana, y renegaríamos de toda su gloria y esplendor, que no pueden ser otros, que no son, al fin, sino el esplendor y la gloria pertenecientes propios de la Justicia misma, así como renegamos de hombres, al parecer eminentes, y que, sin embargo, no la sirven».²

Con el correr del siglo XX comenzó a quedar en entredicho el tan alabado progreso y la ciencia comenzó a deslizarse imperceptiblemente de su pedestal. Quizá todavía no se veía con mucha claridad cuál había de ser ese triste destino que se reservaba a la ciencia y, aunque las evidencias eran abrumadoras, todavía se intentaba separar a la ciencia de quienes la manipulaban, siguiendo la creencia muy extendida de que ésta —al igual que ocurre con la técnica— en mejores manos cumpliría su función revolucionaria. Incluso el inteligente profesor Nicolai, a finales de los años veinte, se aferraba a esta débil esperanza:

«Una relación entre ciencia y revolución parecerá extraña a quien se representa al plácido sabio en su estudio; y quien conoce a estos modernos científicos, que son en su aplastante mayoría reaccionarios redomados, llegará a la

conclusión de que la relación puede ser sólo negativa y que la ciencia sirve más para combatir la revolución que para ayudarla (...) Pero, ¡ciencia y científicos no son lo mismo!, y la ciencia es inocente de que sus invenciones se las hayan robado estúpidos generales para sus fines inhumanos».³

Pero el enfoque resulta distorsionado, porque la cuestión no es encontrar culpables, sino analizar el desarrollo de una determinada forma de pensamiento y ahora ya no nos cabe ninguna duda —como tampoco la tuvieron algunos ya en esa temprana época— que el destino de la ciencia era convertirse en la religión del siglo XX, desplazando el nefasto oscurantismo religioso por el no menos nefasto oscurantismo racionalista.

Ya en las postrimerías del siglo XIX, la ciencia había perdido los últimos restos de independencia que aún conservaba y se había puesto decididamente al servicio del nuevo orden económico nacido en Occidente.

«La descomposición del espíritu científico, hoy en día acabada, comenzó cuando su poder de separación *convertido en operacional* posibilitó, cuando los medios de investigación y de acción dejaron bien atrás a los medios de representación y de comprensión, la destrucción del mundo *sin comprenderlo*; y desde entonces, la arruinada totalidad lleva una existencia fantasmagórica en las especulaciones cosmogónicas arbitrarias de los físicos, que ya no son sino pobres metafísicos, como esos adoradores de

los cuantos que gravemente se preguntan: “¿Existe la realidad?”. Llevar a las proporciones del entendimiento humano los medios técnicos cuya desmesura escapaba a nuestras facultades de representación y de comprensión no era, desde luego, una tarea “científica” —más bien social y revolucionaria—, pero solamente su realización hubiera podido salvar la ciencia de la sinrazón que la arrastraba tras de sí. Y el que esto no sucediese ha sido una de las catástrofes del siglo que termina, o mejor, uno de los semblantes de la larga catástrofe que ha sido dicho siglo»⁴.

Tampoco la medicina escapó a esta sugestión de una civilización nacida con la revolución industrial y al fin aceptó integrarse en las tupidas redes de la industria, elevando la salud a la categoría de negocio. Un negocio muy rentable, por cierto. La teoría microbiana, que Pasteur desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo inmediatas repercusiones en la medicina del momento —especialmente en lo referente a la pasteurización de la leche o sus derivados y a las vacunas y en particular la vacuna contra la rabia⁵— consiguiéndose indudables éxitos en el tratamiento de diversas enfermedades. En un análisis superficial se podría pensar que esa fue la razón de que las teorías de Béchamp, diametralmente opuestas a las de Pasteur⁶, fueran ignoradas. Sin embargo, los motivos fueron mucho más prosaicos e inconcesables. Entre ambas teorías no había posibilidad de un punto intermedio y la fuerza del desarrollo industrial exigía *necesariamente* una teoría que le suministrase la base necesaria para integrar en la misma al ser humano. Este era el último eslabón de una cadena que sometía la humanidad a los logros de la producción masiva de medicamentos que la librasen del secular peligro de la enfermedad.

Con esto se lograban dos objetivos: por un lado supeditar el ser humano a los avances en la investigación de los laboratorios farmacéuticos, con lo cual se lograba industrializar la enfermedad y por otro despojarle de su condición de ser autónomo, organismo vivo en relación con su entorno, para convertirlo en una máquina, en un mecanismo que al igual que cualquier otra máquina industrial podía ser desmontada y reparada por partes.

«La parcelación médica es, cuando menos, muy cómoda. El especialista que suprime tal lesión, transfiere el testigo al colega correspondiente en el momento en que otra afección sobreviene inmediatamente. De ese modo, todo conocimiento y responsabilidad se diluye en el curso de la transferencia».⁷

Por otro lado, mediante este proceso de industrialización, se convierte a la medicina —y a la ciencia en general— en una técnica y debe, por tanto someterse a los dictados de la misma.

«En este autotrecimiento la Técnica hace un llamamiento a la Técnica: en su desarrollo plantea problemas eminentemente técnicos, que por eso mismo no pueden ser resueltos más

que por la técnica. El nivel actual incita a un nuevo progreso y este nuevo progreso aumenta, al mismo tiempo, los inconvenientes y los problemas técnicos, además de exigir también nuevos progresos»⁸.

O dicho de otro modo: «Todo lo que esta medicina se esfuerza en sanar se agrava y tal aceleración exige la multiplicación de médicos, hospitales, industrias farmacéuticas y el presupuesto de las naciones. Estamos en presencia del descarrilamiento de una locomotora agotada, de la cual muchos prefieren ignorar quién la conduce»⁹.

La dicotomía Pasteur-Béchamp que he señalado antes se ha mantenido inalterada hasta nuestros días, porque a pesar de los deseos expresados por la enciclopedia Espasa, las teorías del segundo se infiltraron subrepticamente por los intersticios del edificio aparentemente sólido de la medicina oficial. El vehículo utilizado fue la medicina naturista que en España comenzó a tomar carta de naturaleza a finales del siglo XIX y se arropó en gran parte bajo el manto ideológico del anarquismo¹⁰.

Pero, desafortunadamente, una gran parte del movimiento naturista —especialmente en su vertiente médica— se adentró por los cenagosos caminos del ritual, convirtiendo un pensamiento de extraordinaria carga crítica contra el desarrollo de la medicina oficial, en un extremismo casi religioso, esterilizando de ese modo un debate que sin duda hubiera sido muy fructífero. El médico anarquista Isaac Puente, uno de los pensadores ácratas más brillantes —y no sólo en medicina— constató este hecho en más de una ocasión: «Si hasta en sectores científicos reina un espíritu indisciplinado y un desbarajuste en lo que ha de admitirse como cierto, nada tiene de particular que en el naturismo, donde cualquiera se erige en doctor, el desconcierto en las ideas ofrezca caracteres alarmantes»¹¹. Y en lo que respecta a los milagros de la «naturaleza», señalaba: «Se exagera también la eficacia de la vida natural en la curación de las enfermedades, ya que se llama vida natural a cualquier cosa, y muchas veces, especialmente en las grandes urbes y por gentes que viven de un salario, todo suele reducirse a un rigor vegetariano en la alimentación»¹².

Isaac Puente, mediante la observación y la experimentación, nos proporciona un valioso método para analizar los trastornos del organismo vivo, intentando no caer en dogmatismos perniciosos. Me hubiera gustado llevar a cabo un estudio exhaustivo de sus aportaciones teóricas en el campo de la medicina, pero eso me hubiera apartado del objetivo que me indujo a escribir este artículo que es —ya lo he señalado— analizar los mecanismos que han hecho y hacen posible que determinados hechos, considerados por muchos verdaderas barbaridades, sean considerados verdades científicas incuestionables, aunque me centraré especialmente en dos de estos hechos: el envenenamiento masivo, ocurrido en España en el

inicio de la década de los ochenta del siglo pasado, conocido como «síndrome tóxico» y el descubrimiento, algunos años más tarde, de lo que se ha dado en llamar «síndrome de inmunodeficiencia adquirida», es decir, el SIDA.

No obstante, señalaré algunos de los aspectos del pensamiento de Isaac Puente en torno al problema de la enfermedad, porque sus análisis nos proporcionan elementos inestimables para tratar de entender el desarrollo de lo que hubiera podido ser un debate serio. Ante todo, Puente intentó en todo momento huir de apriorismos o prejuicios que dificultaban un análisis



Isaac Puente

sereno de los fenómenos que le interesaba investigar. Fue sobre todo su mirada crítica y sus experiencias clínicas lo que le condujo a modificar de modo radical sus convicciones basadas en la medicina oficial. En un interesante cruce de opiniones con el doctor Fontela de Montevideo afirma con respecto a la causa de las enfermedades: «Por mi parte, no había llegado nunca a manifestarme contra el dogma microbiano; pero hace mucho tiempo que no me satisfacía. La clínica y la terapéutica me han

proporcionado muchos argumentos en contra, haciéndome dudar de la ciencia de Pasteur. Las ideas del distinguido compañero doctor Fontela, satisfacen plenamente mis dudas, y me proporcionan una convicción en el asunto que voy a tratar de exponer aquí»¹³.

Su exposición concluye con estas significativas palabras: «Los gérmenes microbianos no deben ser mirados como causa, sino como efecto de la enfermedad. No es a ellos a quien hay que atacar, sino al desequilibrio orgánico, o a la impureza humoral que les brinda condiciones para vegetar»¹⁴.

Insistiendo en este tema, para el doctor Puente de vital importancia, advertía: «Tenemos que reaccionar médicos y público contra este absurdo pánico que sólo estragos ha producido hasta la fecha. Queriendo librarnos de los gérmenes nocivos, hemos artificializado más aún nuestro medio y nos hemos privado también de los gérmenes protectores (...) Hemos topado con dos estupideces: Una, la de querer exterminarlos con desinfección y desinfectantes sin hacer nada, porque el medio les fuera adverso, sino al contrario. Otra, la de librarnos de la infección, haciéndonos la ilusión de que nos apartábamos del microbio huyendo de los enfermos»¹⁵.

Por ello no se cansaba de denunciar siempre que lo consideraba oportuno los errores de la medicina oficial: «La Medicina se ha metido en una falsa ruta al pretender curar una enfermedad combatiendo solamente al microbio, y sin tratar de reparar en el organismo atacado el trastorno bioquímico primordial. De aquí, la ineficacia de sus remedios, demostrada por el número infinito de los mismos. Pero se ha metido en una más falsa ruta, además, al orientar la Sanidad en el sentido ingenuo de destruir los gérmenes microbianos por medio de antisépticos. Ninguna especie animal es posible aniquilar por tal procedimiento»¹⁶.

Pero, ¿mediante qué mecanismos puede la ciencia —y la medicina en particular— adentrarse por enrevesados vericuetos que la niegan? Isaac Puente nos ofrece algunas de sus reflexiones en torno a tan espinoso asunto que es también lo que ha motivado este trabajo: «El médico, si hemos de juzgar por el modo como hoy ejerce su profesión, no responde a su prestigio lírico, de espíritu comprensivo y hermano del que sufre. Predominan demasiado dos tipos

de etismo rebajado: el médico-funcionario, que se adapta a cualquier actividad con tal de que le asegure el condumio, y aunque hayan de sacrificar su independencia de criterio o la honradez de su conciencia, y el médico-mercader, que explota sus conocimientos con la misma disposición del que vende garbanzos»¹⁷. Y por lo que respecta a la medicina, afirma: «La Medicina, ni como institución, ni como colectividad, cumple con su papel de prevenir la enfermedad, cultivar y hacer respetar la salud y laborar por el perfeccionamiento y el bienestar del hombre. En la sociedad capitalista, existen muchas causas morbosas, y muchas enfermedades dependientes del régimen económico injusto. La Medicina las acepta, como si se tratase de hechos naturales, y lejos de protestar o rebelarse se aplica a atemperarlas o a disminuir la proporción y alcance de sus estragos. En lugar de propugnar la adaptación de la sociedad al bienestar del hombre, sacrifica al hombre en beneficio del orden social»¹⁸.

Efectivamente no se solucionan los problemas, simplemente ignorándolos o tratando de paliar sus efectos negativos. Tal como sugiere el médico de Maeztu, la única salida posible sería la revolución de las ideas y devolver a la ciencia la independencia que nunca debió perder. Pero a ello se oponen, desde luego, tanto los convencionalismos sociales como una cierta adecuación al orden social establecido, el cual ha conseguido sobre todo que procuremos ignorar aquello que sabemos, porque nos han convencido de lo inútil de cualquier esfuerzo para tratar de resolver problemas que escapan a nuestra capacidad de iniciativa.

«La subversión ha de alcanzar a todo. No puede librarse de ella la Medicina, convertida hoy en ciencia dogmática y en institución amparadora del orden establecido, al que defiende con el arma de su autoridad científica a cambio de la “carta blanca” que proporciona el título y de la consideración social de primer orden, que otorga el ejercicio, liso y llano de la profesión»¹⁹.

Aunque, como señala Puente, en determinados círculos se hubiera admitido una estrecha relación entre ambos factores determinantes de la enfermedad: «Reaccionando algo contra la microbiomanía (que concedía una importancia exclusiva al microbio en las enfermedades), hoy se tiende a aceptar que el despertar, como la marcha de las enfermedades, depende de dos factores, del microbio y de nuestro organismo (...) Entre la Medicina social y el Naturismo hay siempre esta pugna interminable. La primera, trata de atribuir siempre el papel primordial al microbio. El segundo concede mayor importancia al organismo»²⁰, lo cierto es que la dicotomía siguió vigente. Al igual que en nuestros días sigue persistiendo, porque a pesar de que parece bastante generalizada la tendencia a considerar el microbio como necesario, pero no suficiente para causar una enfermedad, se sigue

actuando como si éste fuera el único elemento causal.

Por desgracia el doctor Isaac Puente fue asesinado por los militares sublevados y su pensamiento —al igual que el de otros muchos— abortado. En España siguió un largo período de silencio, roto de vez en cuando por los gritos de los torturados, pero tampoco en el resto del mundo las cosas mejoraron. Tras la segunda guerra mundial, la tendencia de la ciencia —y de la medicina, no olvidemos que lo que mejor funciona de ésta es el taller— a convertirse en una técnica se aceleró y consumió en muy poco tiempo. A partir de ese momento, los problemas planteados sólo podrán ser resueltos técnicamente con todo lo que ello supone. Además la producción de medicamentos se intensificó, especialmente a raíz del descubrimiento de la penicilina y ya pocas enfermedades escaparon al uso masivo de los mismos. Había por fin comenzado la definitiva guerra a muerte contra los microbios.

Aunque nada tenga que ver con ellos, lo ocurrido en España al inicio de la década de los ochenta del siglo pasado y bautizado con el nombre oficial de «síndrome tóxico», sí tiene relación para calibrar y analizar el grado de independencia de la medicina, tanto como de la ciencia, en este espinoso asunto que afectó a más de veinte mil personas²¹.

La confusión en la investigación de las causas que produjeron el envenenamiento masivo fue la tónica general en los primeros momentos, hasta que se logró encontrar el responsable idóneo del mismo —el aceite de colza desnaturalizado—, el cual no respondía a las preguntas básicas que se hicieron algunos investigadores que se mostraron contrarios a aceptar la tesis oficial. Además de la abundante documentación generada, no hace muchos años apareció en España un libro que recogía con sumo rigor la evolución de las investigaciones, haciendo hincapié en la falsedad de la tesis oficial²². La aparición de este libro —traducido del francés— mereció un comentario de un tal A. F.-S. en el suplemento de libros de *El País*, que es en sí mismo suficientemente elocuente:

«El envenenamiento acaecido en España entre 1981 y 1982 fue producido, según las autoridades, por la adulteración de aceite vendido de forma ambulante. Pero esta explicación no aclara nada: ni por qué murió gente que con toda certeza no probó nunca tal aceite ni cómo sobrevivieron todos los que sí lo consumieron. Se trataba así de camuflar la responsabilidad de la fusión criminal de la industria, el Estado, la investigación y la medicina. Este libro no sólo desmonta una a una las justificaciones de los expertos estatales, sino que eleva la denuncia a la totalidad de las condiciones existentes: intereses de la industria, abdicación de la crítica, servilismo de los media y la justicia, etcétera»²³.

Mucha mayor gravedad reviste el fenómeno que pocos años después iba a sumir a una gran parte de la humanidad en la angustia y la deses-

peración. El denominado «Síndrome de Inmuno-Deficiencia Adquirida (SIDA)», es la más ambiciosa operación de marketing que nunca se haya puesto en marcha, además de muchas otras cosas. Veamos algunas definiciones:

«El sida es uno de los actos de psicoterismo mejor planeados que se haya podido inventar el sistema económico científico occidental, ideado, en gran parte, por la industria farmacéutica, los estilos de vida modernos y la ceguera política y apoyado por los medios de comunicación que generan censura a investigadores que tienen otro enfoque acerca de la enfermedad»²⁴.

«Estudio el SIDA desde hace 16 años como científico y me he dado cuenta que el SIDA no tiene mucho que ver con la ciencia, y ni siquiera es un problema específicamente médico. El SIDA es un fenómeno sociológico que se mantiene con ayuda del miedo. Este miedo crea una especie de macartismo médico que ha transgredido y hecho estallar todas las reglas de la ciencia, y que sigue cebando al público vulnerable con una mezcla de superstición y pseudociencia»²⁵.

Nos encontramos ante otro caso muy similar al del «síndrome tóxico», pero a gran escala, sólo que aquí sí interviene un microorganismo bautizado con el nombre de Virus de Inmuno-Deficiencia Humana (VIH), en el cual la ciencia y la medicina se supeditan de manera incondicional a la técnica, en este caso la de los laboratorios farmacéuticos. Pero lo más significativo de todo este entramado sociológico es la estructura de las respuestas que se han dado a las tesis oficiales. Salvando las distancias, todo parece indicar que hemos vuelto a los tiempos más oscuros de la Edad Media, cuando el conocimiento tenía que refugiarse de la persecución oficial —en aquel caso de la Iglesia principalmente— en prácticas que fueron bautizadas con el nombre de brujería.

Los disidentes de la versión oficial —tanto si son científicos o médicos acreditados, como investigadores sociales— son perseguidos o condenados al ostracismo y desde luego, está excluido todo tipo de debate que no acepte previamente dicha versión, etc. Sin embargo, lo más curioso es que una gran parte de la disidencia ha tenido que utilizar vehículos de expresión que están en las antípodas de lo que se considera como científico, ya que sus trabajos son recogidos por revistas esotéricas. Una

de estas revistas no dejaba pasar la oportunidad de poner de manifiesto esta paradójica contradicción:

«Muchas personas se extrañarán del hecho de que ciertos temas médicos estén siendo ampliamente tratados por una publicación como *Más Allá de la Ciencia*, cuyo campo no es precisamente la medicina convencional. Pero lo verdaderamente anómalo no es que *Más Allá de la Ciencia* informe sobre este tema, sino que del mismo no se encuentre en los últimos años ni el menor rastro en publicaciones científico-médicas»²⁶.



Por otro lado, algunos médicos que han recorrido el camino de Damasco, se han visto derribados de su pedestal y la luz cegadora les ha hecho vislumbrar la verdad, sin embargo, por razones que se nos escapan, han tratado de explicar su conversión con un lenguaje casi esotérico²⁷, reapareciendo de nuevo la dicotomía Pasteur-Béchamp en su prístina pureza. Con todo, hay que reconocer que la doctora Guylaine Lanctôt no ha vacilado en exponerse a que las iras de la medicina oficial caigan sobre ella por sus denuncias de las instituciones que según ella perpetúan el asesinato médico, en especial la Organización Mundial de la Salud (OMS). ¿Es llegado el momento de que la única salvación posible del mundo sea la venida de un nuevo profeta? Sería triste, aunque no es menos cierto que uno de los factores principa-

les de la perpetuación de este estado de cosas es la sumisión generalizada a las instituciones en general y a las sanitarias en particular.

Como no podía ser de otro modo, casi todas las revistas que se sitúan en la vanguardia de la crítica, dedican un espacio, más o menos extenso, a valorar algunos aspectos de la realidad médica que están sometidos a fuertes crítica, por ejemplo, el caso del sida. Sin embargo, después de una o, a lo sumo, dos incursiones, dejan el asunto de lado y se dedican a criticar otros aspectos de la realidad que acaparan su atención sin importarles ya un pepino qué es lo

que sucede con su crítica anterior. Es el triste destino de una crítica fagocitada por el mercado mundial que exige, para no verse superada por la velocidad de los hechos, pasar de un asunto a otro sin pérdida de tiempo.

Para concluir, señalaré algunos de los mecanismos sociales —ya los hemos ido insinuando a lo largo del trabajo— que hacen posible que hechos de tan grave trascendencia, en los cuales estamos todos involucrados, puedan tomar carta de naturaleza y decidir el destino de millones de personas.

Según mi opinión, una de las razones que les sirven de fundamento es la supeditación de la medicina —y la ciencia en general— a la técnica. No cabe duda que ello ha posibilitado la extensión de los conocimientos a todo el planeta, pero al mismo tiempo ha extendido también la posibilidad de la manipulación a

gran escala gracias al desarrollo técnico, pero sobre todo ha supeditado a médicos y científicos a los dictados de la industria, la cual no admite —ni puede admitirlo— la más leve vacilación a la hora de tomar una determinación, especialmente si ésta redundaba en beneficio de la misma. Esta pérdida de independencia obliga a cerrar los ojos ante hechos inadmisibles que de otro modo sería inconcebible que pudieran ser tomados en serio, porque de lo contrario se corre el peligro de perder los privilegios y ser condenado al anonimato.

Cómplices necesarios de todo este proceso son los medios de comunicación de masas cuyo servilismo podemos constatar nosotros mismos. Basta con que nos tomemos la molestia de analizar qué intereses defienden y cuál ha sido su posición en estos últimos años respecto

a los problemas que atañen a un amplio número de la población y en el cual están involucrados los intereses de las grandes compañías.

Y por último, un importante número de la población que ha hipotecado su autonomía a cambio de mendigar una cierta seguridad y exige respuestas absolutas de forma inmediata. Unas respuestas que sólo existen en su imaginación, pero que los poderes constituidos no dudan en proporcionárselas, aunque las mismas no sean más que absurdos sin sentido.

Todo ello conforma nuestra sociedad, basada en el terror, el miedo y la muerte y sus múltiples combinaciones, y de la cual ha desaparecido prácticamente el espíritu crítico que se ve obligado a refugiarse en las catacumbas para no acabar sucumbiendo bajo el peso de la estupidez.

Hace ya tiempo un filósofo de la ciencia escribió en un libro —del que lamentablemente he olvidado la referencia— que si el error se corrige cada vez que se descubre, el camino del error es el camino de la verdad». Pero se olvidó de explicarnos de qué modo se descubre el error y, lo que es más importante, cómo tenemos que actuar para corregirlo una vez descubierto, especialmente si este error favorece a la industria. Pero además hemos de añadir que las soluciones parciales a cualquier tipo de problema no sólo no lo resuelven, sino que agravan a todos aquellos que se derivan del mismo, haciendo al fin imposible cualquier tipo de solución.

NOTAS

¹ Lluнас Pujals, Josep, *Estudios filosófico sociales. La familia. Datos de estadística universal, ¿Qué es anarquía? La cuestión política* (este último es obra de Rafael Farga Pellicer con una pequeña participación de Lluнас), Barcelona, 1882, p. 151, citado por Álvarez Junco (1976), p. 66.

² Nieva, Teobaldo, *Química de la revolución social, o sea, organismo científico de la revolución, pruebas deducidas de la ley natural de las ideas anárquico colectivistas*, Barcelona, 1886, pp. V-VI, citado por Álvarez Junco (1976), p. 67.

³ Nicolai, Dr. G.J., «Ciencia y revolución», *Estudios* (Valencia), 86 (octubre 1930), p. 12.

⁴ «El declive de la ciencia en la era de la manipulación genética», por Encyclopédie des Nuisances, *Mania*, (Barcelona), 7 (julio de 2000), 57 (las cursivas son del texto). Aunque los autores se refieren a un tema específico de factura reciente, puede ser generalizado, sin graves distorsiones al conjunto de la ciencia.

⁵ Sin entrar en valoraciones que no estoy acreditado para sostener, existen científicos que han negado la existencia de una enfermedad llamada rabia, por ejemplo el doctor Millicent Morden, cfr., Lanctôt, Guylaine (1998), p. 155.

⁶ Simplificando mucho —por dos razones: para no hacer el texto excesivamente farragoso y para no presentar la dicotomía de forma maniquea, por los motivos que más adelante explicaré— para Pasteur es el microbio la causa de la enfermedad, mientras que para Béchamp

es la enfermedad la causa del microbio. Como detalle anecdótico, señalaré el comentario que la Enciclopedia Espasa, volumen 7, p. 1.424, dedica a Béchamp al comentar su principal aportación al estudio de los microorganismos, *Mycrosymas et microbes* (1888): «estudio sobre la teoría general de la nutrición y en la cual sostiene una teoría distinta a la de Pasteur, que no ha encontrado adeptos». Esta es la forma de liquidar un problema espinoso y de ignorar por completo las aportaciones de quienes disienten de una teoría elevada a la categoría de «oficial». Traigo esto a colación, porque es mi propósito analizar los mecanismos sociales que posibilitan este desarrollo de los hechos, porque estoy convencido que la dicotomía Pasteur-Béchamp sigue estando hoy tan viva como siempre, ya que no es cierto que Béchamp no encontrara adeptos, sino que más bien éstos tuvieron que refugiarse en las catacumbas de la disidencia, como luego veremos, elevando a Béchamp a la categoría de hereje.

⁷ Bounan, Michel (1990), p. 74: «La parcellisation médicale est quand même bien comode. Le spécialiste qui supprime telle lésion passe le relais au confrère concerné quand une autre affection survient, immédiatement après. Et toutes connaissances et responsabilités se dissolvent au cours du transfert».

⁸ Ellul, Jacques (2003), 98.

⁹ Bounan, Michel (1990), p. 75: «Tout ce que cette médecine s'efforce de soigner s'aggrave, et une telle accélération exige une multiplication des médecins, des hôpitaux, des industries pharmaceutiques, du budget des natios. Nous sommes en présence du déraillement d'une locomotive surmenée, dont beaucoup préfèrent ne pas savoir qui tient les commandes».

¹⁰ Recientemente ha aparecido el libro de Roselló, Josep María (2003), una excelente síntesis del desarrollo de las teorías naturistas en España en sus diferentes vertientes.

¹¹ Un Médico Rural, «Extremismos naturistas», *Estudios* (Valencia), 73 (septiembre 1929), p. 4.

¹² Id., p. 5. En mi opinión el doctor Puente pone el dedo en la llaga —quizá sin darse cuenta— al criticar la inconsistencia de las teorías basadas en el «regreso a la naturaleza».

¹³ Puente, Isaac, «Los microbios, ¿son causa de enfermedad?», *Estudios* (Valencia), 94 (junio 1931), p. 10.

¹⁴ Id., p. 11.

¹⁵ Un Médico Rural, «Contra el miedo a los microbios», *Estudios* (Valencia), 115 (marzo 1933), p. 16.

¹⁶ Puente, Isaac, «Una falsa ruta de la medicina», *Estudios* (Valencia), 96 (agosto 1931), p. 16.

¹⁷ Puente, Isaac, «El médico ante la misión social de la Medicina», *Estudios* (Valencia), 88 (diciembre 1930), p. 4.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Un Médico Rural, «Medicina subversiva», *Estudios* (Valencia), 108 (agosto 1932), p. 13.

²⁰ Un Médico Rural, «Los microbios y nuestro cuerpo», *Estudios* (Valencia), 89 (enero 1931), p. 32.

²¹ Como ya señalé más arriba, no estoy acreditado para hacer afirmaciones categóricas respecto a la medicina, pero ello no es obstáculo

para llevar a cabo un análisis de las opiniones vertidas por quienes sí lo están. En el caso del «síndrome tóxico», como en el otro hecho que analizaremos después, había que dar una respuesta categórica que la ciencia no puede dar en ningún caso, ya que ésta se basa en la duda razonable, pero la técnica sí puede darlas, ya que una de sus características básicas de la misma es su afirmación incuestionable. Por ello se buscó dar una respuesta técnica que estuviera en consonancia con los intereses económicos que están en la base de nuestra sociedad.

²² Philipponeau, Jacques (2000).

²³ A.F.-S., *El País-Babelia*, (1 julio 2000), p. 13.

²⁴ Parra, Edwin (2003), p. 6.

²⁵ Esta afirmación es del doctor David Rasnick, especialista desde hace más de 20 años en el diseño de inhibidores de proteasa artificiales. La cita está extraída de su artículo «Cegado por la ciencia», en *Spin Magazine*, junio 1997. Citado por *Mal de Ojo* (Madrid), 2 (abril 2001), p. 22.

²⁶ *Más Allá de la Ciencia* (Madrid), 110 (abril 1998), 52. Algunos de estos artículos son: Hässig, Alfred, «El SIDA no lo produce ningún virus», en el número 97 de mayo de 1997, pp. 51-53 o Garrido Sotelo, Manuel, «Confesiones de un médico seropositivo», en el número 110 de abril de 1998, pp. 52-57.

²⁷ Se podrían citar muchos ejemplos, pero baste como muestra la obra de la doctora Lanctôt, Guylaine (1998).

Bibliografía

Álvarez Junco, José (1976), *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI, 660 páginas. (Existe una edición más reciente de 1991, pero es exactamente igual que la primera, a pesar de señalar que está corregida. Únicamente se le ha añadido un índice de nombres y otro temático).

Bounan, Michel (1990), *Le Temps du Sida*, París, 153 páginas.

Duesberg, Peter, (s.a.), *Cuestionando la teoría vírica del Sida* (dossier elaborado por la Asociación Sumendi de Bilbao).

Ellul, Jacques (2003), *La edad de la técnica*, Barcelona, 447 páginas.

Lanctôt, Guylaine (1998), *La mafia medical. Comment s'en sortir et retrouver santé et prospérité*, Québec, 253 páginas.

Parra, Edwin (2003), «Psicoterrorismo científico, ¿lo ha escuchado todo acerca del sida?», *The Ecologist* (Barcelona), 14 (julio/septiembre 2003), 6-7.

Philipponeau, Jacques (2000), *Relación del envenenamiento perpetrado en España y camuflado bajo el nombre de síndrome tóxico*, Madrid, 104 páginas.

Roselló, Josep María (2003), *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarismo naturista, vegetarismo social y librecultura*, Barcelona, 321 páginas.

LA POLÍTICA DEL ESPECTÁCULO Y EL ESPECTÁCULO DE LA POLÍTICA



ALVARORTEGA



Mediocridad política y ópera bufa

TONI P.

En nuestros días estamos permanentemente sometidos a una lluvia de imágenes a través de la publicidad, la televisión, los teléfonos móviles, las redes sociales y un sinfín de aparatos electrónicos que nos aíslan de nuestra realidad más cercana, que nos fuerzan a desentendernos de lo que sucede a nuestro alrededor, ya sea el entorno laboral, la familia, el barrio, etc. para dirigir nuestro interés hacia cosas que nada tienen que ver con nuestra vida ni con nuestros problemas reales.

La política, que tiempo atrás pudo ser entendida como la participación de las personas en todos los asuntos públicos, se ha convertido en un espectáculo grotesco que ya no distrae ni a los incondicionales de los partidos que mercadean en ella. Únicamente los que disfrutan de cargos oficiales y los que esperan ocuparlos tras las próximas reorganizaciones de los aparatos dirigentes parecen dispuestos a llenar auditorios (cada vez más pequeños, todo sea dicho) para aplaudir a rabiar el previsible mitin del líder de turno.

Y si aburridos son los discursos para el personal ya convencido, otro tanto —o más— se puede decir de los debates televisivos, milimétricamente preparados por los sesudos equipos de campaña para ganarse el voto de los todavía indecisos, durante los cuales el espectador puede darse cuenta del pobre argumento de los unos y las otras.

Entiéndase que por argumentos podrían entenderse aquellas propuestas novedosas, creíbles y concretas que cada candidato presenta con cifras, plazos y costes para llevarlas a cabo si logra ser elegido. En modo alguno pueden considerarse argumentos razonables los insultos, las mentiras, las promesas irrealizables o las evasivas cuando surge un tema incómodo.

Tanto en los mítines como en los debates o ruedas de prensa todo está preparado para el lucimiento del político que viene a ofrecer su mejor cara: el decorado, las luces, el vestuario, los gestos del líder, los temas elegidos para la exhibición del personaje y, en



“

La política, que tiempo atrás pudo ser entendida como la participación de las personas en todos los asuntos públicos, se ha convertido en un espectáculo grotesco que ya no distrae ni a los incondicionales de los partidos que mercadean en ella

muchos casos, la complicidad de los periodistas que presentan el acto o realizan preguntas demasiado cómodas.

Una vez elegidos los representantes (las voces) del pueblo, el espectáculo no mejora mucho. Se supone que han resultado electos los más capacitados de cada partido y circunscripción, pero de ser cierta esa suposición vendría a confirmar el bajo nivel de clase política, en general. Y es que las broncas en los corresponsientes parlamentos hacen dudar bastante de la capacidad intelectual, de la preparación política y hasta de la educación de sus señorías.

Contaban los viejos ya ausentes que en sus tiempos lejanos, al menos, podías disfrutar de la dialéctica de que hacían gala muchos parlamentarios y hasta distinguir claramente las posiciones de izquierda y derecha. Hoy, salvo algún caso muy aislado y poco significativo, la uniformidad es casi total y el aburrimiento está garantizado; tal es así que en muchas sesiones parlamentarias hay más gente en el bar de las Cortes que en el hemiciclo.

Desgraciadamente la política no interesa ni a los políticos, que ven su cargo como un buen empleo en lugar de considerarlo un servicio a la ciudadanía. Tampoco el ciudadano de a pie se plantea salir de su pasividad; se limita a echar pestes de la clase política, aunque cada cuatro años saca fuerzas de flaqueza para volver a ser defraudado en las urnas.

Si no hay una toma mayoritaria y colectiva de conciencia crítica, si la sociedad no se organiza bajo parámetros de autogestión y lucha, si no tomamos realmente en nuestras manos la defensa de nuestras libertades y derechos, estaremos siendo también actores (aunque secundarios) de esta farsa en que se ha convertido la *res pública*.



Espectacles i distàncies

ALBERT PITARCH NAVARRO

Ja no s'amaguen. Si ens hi adonem aquelles paraules de tota la vida com ara "context", "situació", "conjuntura" o, fins i tot, "circumstància" han quedat reduïts a un terme, omnipresent, és cert, repetit fins el fastig i no sé si polisèmic: "escenari". Són les mateixes persones que ocupen els llocs de poder (aquestes no les coneixem a totes), la representació política o els centres de decisió, les que parlen d'escenari per a referir-se als seus embolics. Des de l'hereu de l'hereu de la dictadura francofalangista fins alcaldesses redivives com ectoplasmes encara per acabar de polir. Però tot arribarà. L'espectacle està servit, els personatges repeteixen els mateixos patrons, diuen similars vacuitats i fan el que s'espera de professionals consumats de la gran farsa, l'autoconsciència dels quals deriva directament d'uns arquetips perfectament establerts i que no és convenient transgredir. La repetició del mateix contínuament, l'etern retorn del no res resta ancorat en una espècie d'imaginari col·lectiu necessitat d'espectacle i diversió (aquest últim terme cal interpretar-ho en més d'un sentit). I d'una diversió sense massa paraules (la degradació del discurs polític, més enllà del seu simplificat contingut és d'una pobresa quasi absoluta). Sense paraules, o molt bàsiques i força repetides (per cert, si escrivim "goo" al buscador ens ix "google" però si teclegem "goe" apareix "Goebbels") cobra una importància fonamental la imatge. I això que, en principi, no hauria de ser quelcom negatiu o dolent en sí mateix, esdevé una instància de perversió perfectament acabada. L'espectacle és imatge, la imatge és la gran con-

ductora del pensament i acabem pensant únicament a partir de l'espectacularitat (o espectacularització) de tota relació social. La paraula queda dissolta pel simulacre, una continuada representació fictícia que passa per autèntica. Una expressió d'aquesta dramaturgia és la reducció de tot pensament complex a alguna paraula sacrosanta, dona el mateix la que siga: amnistia, democràcia, pàtria, treball, llibertat (totes amb majúscules en l'original, perquè pesen més) i d'altres. Totes elles buidades sense pietat pels faedors de soflames (en altre temps encara discursos) i els pronunciadors d'aquestes. Hi ha algunes curioses: ciutadania, classe mitjana-treballadora, espanya, corona, feló i altres vàcues paraules per l'estil.

Allò fragmentari, l'intermitent, allò discontinu i centellejant encara serien realitats a discutir, modes d'existència d'allò inacabat o dubtós, tan legítim com l'aparentment conclòs en si mateix. Però això que hi ha –és a dir, el progrés progressat i l'administració de mort (coses aquestes que diria Agustín García Calvo)– és el no-res, el buit i la pura repetició sense cap referent, el desordre extrem imposat a un llenguatge mancat de significació, com no siga l'absoluta estultícia dels qui ens prenen per imbècils. El senyor Kant ja va contar que la il·lustració podia definir-se com l'eixida de la minoria d'edat. Si això és així, hi ha una clara intenció de mantindre el personal en un estat d'il·lustració precària i sempre pendent, d'idiòcia permanent, subjecte a cada vegada més prejudicis, infantilitzat i en la inòpia, perquè l'estat real de la seua opressió no es manifeste en cap moment. El món feliç i acolorit per a major glòria de l'estu-



pidesa generalitzada. Però ja és sabut que l'espectacle ha de continuar. Perquè és precís que una ciutat siga un parc temàtic, que un pensament siga només una flor, que una idea siga una estratègia de venda, que s'entenga per filosofia una manera de captar clients i que el fanatisme, la ignorància majúscula i un feixisme progressivament més estés siguen tan respectables com la ciència, el coneixement i la recerca d'alguna cosa que no siga per complet mentida.

Un espectacle implica, normalment, una certa distància entre els qui el contemplen i els qui el realitzen. Però quan s'inocula massivament, quan es participa en ell com una cosa inevitable, la vella consigna del pa i circ resplendeix amb tota la lluentor de la victòria. Però també, esperem, amb el fulgor artificial d'un perdut centelleig solar en un abocador de podridura. Molt queda per reciclar.



La unilateralitat impossible

RAFA RIUS

Pedro Sánchez, el Gran Xerraire, capaç de fer creure qui siga que les pedres volen, ha aconseguit que Junts per Cat i ERC, hagen signat l'acord per a la investidura i hagen acceptat de facto l'abandonament sine die de la via unilateral a la independència, ajudats per l'evidència inqüestionable d'haver d'escollir entre allò dolent (PSOE-SUMAR) i el pitjor (PPVOX).

Després d'anys d'intents tan denodats com fracassats per aconseguir la independència de manera unilateral, han acceptat l'acord amb la promesa vaga de continuar parlant sobre el tema.

Més enllà del fet, per mi inqüestionable, del dret de tot poble a decidir el seu destí,

s'ha fet palès que la Catalunya independentista no posseïa les tres condicions necessàries per aconseguir-ho unilateralment: la primera —i principal— és que no tenien un exèrcit que en un moment donat recolzara amb les armes les seues pretensions; en segon lloc, confiaven injustificadament i en excés, en l'aportació dels seus propis financers i empresaris que, com vam veure en el seu moment, quan van albirar que l'ambient es complicava, van alçar el vol perquè el capital és ben sabut que no té pàtria ni màtria i se'n va allà on més convinga (La Caixa, principal estament financer autòcton, per posar un exemple, va traslladar la seu a València); i en tercer lloc, però no per

això menys important, no tenien suport exterior: a Europa, els diferents Estats ja en tenien prou amb els seus problemes interns (França – Córcega, Itàlia – Padania, RU – Escòcia...) com per complicar-se la vida recolzant reivindicacions dels altres.

Així doncs, el Procés, després de més de deu anys d'esforços i nombrosos errors d'apreciació, entre d'altres l'afany tan lloable com patètic de proclamar una efímera República Catalana de 10 minuts, ha hagut de desfer el camí i tornar a començar de zero.

I si és per prendre nota, ho podien haver fet amb el que va passar a Euskadi, on després de més de 40 anys de lluita armada per la independència, ETA va haver de dissoldre's i acceptar la impossibilitat de guanyar una lluita contra un enemic posseïdor d'una potència militar i repressiva molt superior.

Així les coses, sembla que a l'independentisme català se li imposa replantejar-se tàctiques i estratègies en funció del context actual i, si escau, seguir el camí que van mamprendre al seu dia en Quebec i Escòcia on, amb paciència, és molt possible que més aviat que tard, aconseguixquen la seva independència.

La diferència i la dificultat, el problema de fons que el distingeix del Quebec i Escòcia, rau en el fet que a Espanya hi ha massa ESPANYOLS!, massa patriotes de pacotilla, entestats a posar en relleu de manera histèrica el mèrit més que dubtós que els *hagen nascut* en un territori determinat.

En qualsevol cas, ens enfrontem, pel que fa a la política parlamentària, a una legislatura molt complicada, que requerirà dels independentistes catalans quantitats ingents de seny per navegar entre Escil·la i Caribdis, és a dir, entre les bases més radicals que ho volen per ja mateix i les seves relacions amb el Govern de coalició que previsiblement, els anirà donant llargues amb la pelegrina excusa que el Referèndum no entra a la Sagrada Constitució (una Constitució que ells, juntament amb el PP, han modificat quan han volgut, com va passar el 2011, amb agosticitat i traïdoria).

Esperem que amb la proximitat de les *entranyables festes nadalenques* es vagen asserenant els ànims d'una dreta tan extrema com (*injustament*) privada del poder i que els seus amos de l'IBEX 35 la tornen al redil, perquè ells saben millor que ningú que no importa que el gat siga roig o blau, el més important és que cace ratolins i, abans que res, que produisca beneficis.



¡Arriba el telón!

ÁNGELES SANMIGUEL

“¡Mamá, quiero ser artista!”. “Estoy en la política para forrarme”, ¿qué nexos existe entre la canción interpretada por la insuperable actriz, bailarina y ser humano Concha Velasco, y el deseo confeso del que fue secretario general del Partido Popular de Valencia, Vicente Sanz, durante el juicio del caso Naseiro? ¡Espectáculo y política! En el citado proceso salió a relucir lo dicho también por Eduardo Zaplana, expresidente de la Generalitat Valenciana, de inacabable curriculum en las audiencias, cuya primordial motivación existencial es sencillamente:

“¡Me tengo que hacer rico!”. Blanqueo de capitales, organización criminal, cohecho, prevaricación y falsedad documental por el denominado caso Erial (ITV, Plan Eólico) catapultaron a *prime time* a su protagonista el citado Zaplana. ¿Qué pasará tras cuatro meses de espectáculo en pos de justicia? Superestrellas y supervedetes políticas, ¿acopladas –salvadas– merced a las nuevas leyes del *establishment* siempre dando titulares? Cualquier conjuro metafísico es algo de ir por casa en comparación con la pócima elaborada por amantes del poder a través de los

siglos. Pero, ¿qué es la política? ¿A quién sirve la política? Responder a la primera cuestión en su intrínseca magnitud es ardua tarea sociobiológica dado que la especie pensante al percatarse de que podía dominar a congéneres inició una carrera de maquinaciones francamente desbordada. Primates obnubilados por la continua y absorbente batalla del día a día, entregados al cien por cien a la supervivencia en un medio más poderoso, con ecosistemas más potentes, donde ni tan siquiera descollaban como especie, se encontraron ante la confluencia de ciertos elementos evolutivos que les hicieron percatarse de que superar a rivales e incluso devorarlos les situaba a la cabeza de un colectivo que, desde ese momento, pasaba a ser afiliado al acatamiento del adalid e incluso a su progenie. Aquel primigenio estallido bravucón configuraría la iniciática militancia, la tribal, y los cimientos de la sumisión al liderazgo aunque este sea totémico. Pero algo estaba fallando, la subsistencia de la especie precisaba de los demás seres humanos y no de su destrucción, el apareamiento con otros grupos evitaría la fatal endogamia –usanza tan del gusto de las familias reales– pudiendo multiplicarse sin malformaciones biológicas y alelos recesivos. Mediante las habituales razias dieron con la solución al problema de la coyunta sin contraindicaciones, y familias –mejor decir mujeres– fueron rehenes para tal propósito. Instaurada la política del tótem esta incentivó cierto espectáculo más allá de las luchas incorporando en la agenda política del devenir social danzas, cánticos, torneos y sacrificios en derredor al culto del abstracto dirigente mientras tomaba preponderancia la figura de su oráculo, portavoz de esa gerencia, que traída a la actualidad bien podría denominarse cúspide del orden mundial.

El espectáculo en política abre la puerta a Calígulas de nueva impronta en gobiernos y países altamente interesantes para cualquier potencia, megaempresas extractivistas, fondos financieros, sanguijuelas y feroces adláteres profesionalizados en la destrucción y el desvalije. Naciones que



actualmente se integran en un mapa “militarmente bipolar” y políticamente “policéntrico”, según definición del politólogo tarraconense Tomás Mestre Vives, manipulan el clima emocional de sus poblaciones con abrumadoras puestas en escena. Reclutar afines al programa rector para realce de su compañía de variedades requiere planificar y difundir la propiciatoria escuela de terror que sostiene el cetro. Pobreza, violencia, abuso despiadado, dictaduras económicas y militares y, por supuesto, corrupción, entre otras muchas malas artes de una incansante maniobra geopolítica fuertemente afianzada no dudan en coronar a títeres inmorales o idiotas, o ambas cosas, ejecutantes de la manipulación pertinente. ¿Existe realmente ciencia en la política? Salvador Pániker, escritor, presidente honorario de la asociación Derecho a Morir Dignamente en España y filósofo barcelonés, en mil novecientos setenta y seis, al respecto declararía: “Se ocupa ante todo del poder. Se ocupa del poder en general y no sólo del poder legítimo (¿legítimo?, ¿qué es un poder legítimo, cómo se obtiene?); se ocupa del poder en sus múltiples proyecciones y no sólo de la institución particular llamada Estado”, proyecciones, por cierto, ajustadas a bienes e intereses a los que el general de los mortales jamás accederá. Narrar historias y cuentos con credibilidad, e incluso sin ella, es valor actoral político, engatusar, hipnotizar, enfervorizar, son algunos de los encantos indispensables, sin ellos cualquier pelele de la dedocracia fracasaría en el siglo de la comunicación tecnológica. Lenguajes gestuales y expresividad, otra de las patas del “sillón” político, pueden aprenderse corriendo el peligro de intervenciones públicas clonadas en base a enseñanzas análogas, sin obviar que en el espectáculo político, al igual que en cine, teatro, ópera, danza y audiovisuales también se trasluce el ego, ese que difícilmente se deja domeñar, más aún si pasas del tratamiento de gente al de señoría. Albert Boadella, director de teatro condenado por “supuestos delitos de injurias a la autoridad militar”, fugado, exiliado en Francia y

posteriormente exculpado, fue el maestro de interpretación de Josep Borrell, actual alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, lo cual demuestra la relevancia de métodos interpretativos para perfilar a esas nuevas lealtades partidistas que acuden en tropel a los sueldos oficiales, –por cierto ¿salarios según algún convenio o al libre albedrío?– como si del verdadero e infinito infierno de Dante se tratase. Reseñar que el puntal del espectáculo político es la dirección, “la cocina”, que llevará a buen término, o no, sus ideas y sobre todo la del resto de paladines en la sombra. El actor británico Malcom McDowell protagonista de *La naranja mecánica* comentaría del director del film: “Si Kubrick no hubiese sido



El espectáculo en política abre la puerta a Calígulas de nueva impronta en gobiernos y países altamente interesantes para cualquier potencia, megaempresas extractivistas, fondos financieros, sanguijuelas y feroces adláteres profesionalizados en la destrucción y el desvalije

director de cine, hubiera sido general en jefe del ejército americano. Sea lo que sea –aunque sea comprar un champú–, todo tiene que pasar por sus manos. Le gusta controlarlo todo”. ¿Quién o qué dirige y regirá el planeta en esta cuarta revolución industrial protagonizada por la inteligencia artificial?, secreto de sumario, pero lo que sí está más que comprobadísimo es que cualquier pueblo bajo las órdenes de un imbécil acaba torturado, sacrificado, enmudecido al igual que toda obra de entretenimiento político con alguien obtuso o psicópata a la

cabeza troca en nefanda y necesariamente genocida.

¿Cómo lograr vivir de la política, existen tutoriales en redes sociales? Nepotismo, tramas mafiosas, sobornos y amenazas ¿son suficientes créditos? ¿Qué hacer para filtrarse en el plantel de personas asalariadas de la Administración exentas de opositar? ¿Jubilación a medida en el *staff* rector? ¿Se requiere pasar un *casting*, más o menos exigente según casta, para estar en el ajo? Protagonistas, miembros del reparto y figurantes no dudan en doblegarse moral y psicológicamente para escalar posición afianzándola con lo que sea aunque conlleve el desnaturalizarse adquiriendo una imagen acorde al personaje y a los mensajes de identidad que conlleva, así pues, es mediante el maquillaje que se suavizan rictus adustos de alguien sin entrañas, a través del vestuario se logra que el meollo del mensaje y su ámbito de acción política se materialicen –importante es la impecabilidad que trasmite seguridad al electorado–, el uniformarse con cualquier indumentaria reglada o de campaña disimula intereses solapados, aunque echando mano de la filosofía vulgar: “El hábito no hace al monje”. La peluquería es otro duende travieso y afanado que juega a favor de la publicidad de los “sillones”, realizando “ultra” implantes capilares o recorriendo el “presidencial” pico de viuda de connotaciones caracterológicas. Retoques que están a la orden del día para el espectáculo en las cámaras del poder. Por otras latitudes, en este orden de cosas, los *flashes* recientes captan pelucones ahuecados como estilismo elegido contra “chorros” y en unión a “imbéciles” según el argot argentino. Extensiones y planchado de melenas femeninas inundan bandadas pero son las mechas californianas y el “balayage” lo que prima cuando el conservadurismo asoma a foros públicos de forma patente o latente. Hay que salir en la foto, chupar cámara como sea, es primordial en el escenario político y para ello reformar el semblante puede significar la posible persistencia en el cargo. Lobuloplastias, estiramiento facial, cirugías estéticas o las



hollywoodenses mascarillas dentales ayudan al voto. En el apartado de vestuario la monocromía siempre destaca en cualquier sobrio escenario institucional o majestuosa construcción, sólo políticas valientes como la ex ministra de Cultura, escritora y feminista valenciana Carmen Alborch osó lucir gloriosos estampados del inigualable diseñador valenciano de moda Francis Montesinos. ¿Por qué el personal femenino de cierta impronta elige el blanco para sus puestas en escena previsiblemente más visualizadas? ¿Para transmitir el mensaje de que se participa en un póker de ases gubernamentales rozando la divinidad?

La paz y el bienestar de los pueblos por reconfortantes son peligrosos para estatus de privilegio que desde tiempo inmemorial presienten en la bonanza y felicidad comunitaria el mayor de los peligros y la posibilidad de derrocamiento al crear recurso cooperativo en la multitud. Las guerras siempre dividen al igual que la brujería y cualquier religión o secta, todas ellas se acompañan con los respectivos espectáculos más o menos apocalípticos, mefistofélicos o fantasmales pero siempre crueles, tanto física como moral, económica o psicológicamente, pero el liderazgo necesita aliarse con estas para seguir latiendo. ¿Esoterismo, mitología y fanatismo como clave para el éxito? Tal parece, prueba de ello la histórica Inquisición y sus autos de fe donde clérigos inquisidores y realeza eran productores de inimaginables abominaciones presenciadas y aplaudidas por el pueblo y fuerzas vivas. ¿Qué mejor fórmula que el amartillar mensajes de dominancia, miedo y violencia?, eso sí, siempre sobre el denominado vulgo, plebe, chusma, populacho. Enardecer y deprimir, como en toda farsa, es la fórmula magistral de distracción mientras se urden conflictos. Citaba el fundador de la filosofía política moderna Thomas Hobbes, en el siglo dieciséis, que existen “tres tipos de causas que nos llevan a la discordia”, de las cuales los poderes, los Estados, hacen buen uso manteniendo el arriba y abajo autoritario, “la primera es la compe-

tencia, la segunda la desconfianza y la tercera la gloria. La primera causa impulsa al hombre a atacar a su semejante para obtener un beneficio, la segunda para encontrar seguridad y la tercera para ganar reputación”.

El espectáculo es inherente, y está, en el tuétano del esqueleto político vigorizando aquellos momentos en los que por abulia o descontento popular las aguas bajan turbias para cualquier poder. Sangre y muerte amedrentan disidencias, colapsan subversiones y escarmientan. Atrocidades siempre resolutivas siguen teniendo su puesto de honor en el salón de la fama de la manipulación utilizando para ello tanto la tortura de otros seres humano, tal es el caso del martirio público de William Wallace y su postrer grito

“

Con la aniquilación del criterio en la población cada vez es más imperioso el espectáculo, artificios y fantasías capaces de estimular el dócil beneplácito general anulando la voluntad de participación activa en cualquier defensa de derechos

de ¡¡¡Libertad!!, cuanto con el del resto de animales como en la tauromaquia representativa del primitivismo más desfasado, sin olvidar la vida vegetal y arbórea que cae bajo los cascos políticos de títeres manipulados por la cruceta de prepotentes felones. Desde la primigenia fase darwiniana simiesca hasta el fin de la humanidad quien sale a escena entre alaridos capta la atención del público, esto en política es de uso común configurando otra escena más del devenir actoral en sus filas, algo cada vez más profesionalizado, y en cuya historiografía se encuentran

nombres de las artes escénicas cumpliendo con el papelón o papelillo correspondiente. Ronald Reagan, Eva Perón, Volodimir Zelenski, Arnold Schwarzenegger, Rafael Alberti, Blasco Ibáñez, Donald Trump, Clint Eastwood, Kanye West, Cynthia Nixon, Toni Cantó, Carlos Mazón, Óscar Puente. En Panamá para las próximas elecciones se postulan actrices, cantantes, una exmodelo, dos DJ's, un humorista, un actor y un compositor musical, también en México “youtuber”, cantante y actriz salen al tablado. ¿Cómo atisbar las cualidades de la futura marioneta política? ¿Qué pruebas deben salvar para optar a la ambicionada y resolutoria actuación? Tronos, mafias, bandas, entidades de absoluto poder vertical, familia, colectivos místicos, grupos financieros y un sinfín de producciones precisan del elenco adecuado y ¿cómo no? de la estentórea colla de palmeros y clac. Charlatanería, dramaturgia, mímica, claridad oratoria, dicción, personalidad camaleónica y otras características consiguen escaños en esa especie de profesión indeterminada en la que no se requiere estudios taxativos u oposiciones pero para la que es ineludible la facilidad escénica. Atrás quedaron localizaciones físicas en política donde es fácil perder los papeles siendo la tecnología, los *mass media* y el *marketing*, lo que prima a la hora de defenestrar o encumbrar. Campañas propagandísticas multimillonarias se costean mediante acciones delictivas y todo queda opacado.

Blaise Pascal, filósofo francés, sentenciaría que “La fuerza es la reina del mundo, y no la opinión. (...) Es la fuerza la que hace la opinión”. En el siglo veintiuno elementos comunicativos lo venden todo en función de la urdimbre de mando jactanciosa de inauditos éxitos, medios que dan pábulo a bulos y maquinaciones, recrean revueltas, matanzas y desastres, rinden pleitesía a oligarcas dando ante todo espectáculo a





medida de quien paga, cultivando interesadamente el compadreo con cualquier egocéntrico Saturno, antropófago empoderado, y sus activos tóxico, convirtiéndose en parásito estamental y partidista poseedor de poliédricos recursos siempre evitando convertirse en forúnculo molesto y purulento para la omnipresente fuente de alimentación. ¿Descerebrar a machamartillo azuzando sensaciones informativas? Con la aniquilación del criterio en la población cada vez es más imperioso el espectáculo, artilugios y fantasías capaces de estimular el dócil beneplácito general anulando la voluntad de participación activa en cualquier

Ahora, más de cuarenta años después de tal aserto, este es indispensable en el prontuario de la comunicación.

Si “en la Saturnales se jugaba al mundo al revés y se caricaturizaban leyes y cargos públicos”, tal como escribe el historiador alemán Klaus Bringmann, en la actualidad las “saturnales” políticas han trocado en mascarada socarrona y abochornante donde miembros de una ¿profesión? ¿negocio?, denominada política, está basada en la violencia y abuso preponderante sobre el resto de semejantes cosificados y considerados comparsas sin derechos.

Pero... ¿qué pasa cuando los planes se tuercen y la base del pedestal se trunca o resquebraja? Pues que llega el momento de las represiones frenando cualquier disidencia ya sea ideológica, generacional, social o científica que se oponga al guion o al *staff* directivo perjudicando la

papel, ejemplo histórico de ello es la espectacular entrada de Pompeyo en Roma “tras haber sometido Asia Menor y el Próximo Oriente (...) hizo todo lo posible por ensombrecer a su rival Lucio Licinio Lúculo (...) El desfile triunfal servía en cierta medida a los mismos objetivos que en nuestra época tecnológica el medio propagandístico del cine (...). Pompeyo presentaba de forma conspicua al público que presenciaba el espectáculo el paso de la soberanía mundial de los macedonios a los romanos” relata el antedicho Bringmann. Personas sin posibilidad de votar no interesan, no son buen público, ¿para qué que montar representaciones? Si son físicamente débiles, tampoco, por su incapacidad de incorporarse a la gleba. Apuntar el caso de crímenes políticos difuminados o los cometidos en la tragedia de las residencias de mayores durante la pandemia de Covid-19. “Pasividad absoluta, sin investigar nada, la función de los fiscales es, cuando hay indicios de delito, investigarlo. Los familiares tienen derecho a que se investigue. Es inadmisibles que se archiven las denuncias” declara el periodista Manuel Rico al respecto. Claramente visible es que la sub-

clase, tan necesaria para el bienestar de los económicamente fuertes, precisa del espectáculo para aceptar la realidad de la sumisión al

trabajo, principio tan conveniente en el engranaje instaurado por un estelar elenco durante siglos. Energúmenos, psicópatas, mequetrefes y mercachifles de rípicos acceden libremente al plató político lastrados por su propia esencia y con la desvergüenza propia reflejada en tesis freudianas, pero lo que importa es el *shock* sensorial y psicológico para lo cual todo vale. Kevin Phillips analista político estadounidense apunta la existencia de la “Política de ricos y pobres” que a su vez genera espectáculos más o menos elitistas en función del dinero que se maneja.



defensa de derechos. Un imperturbable plan de jodida opresión y alienación cultural está maleando hasta el vocabulario a través del espectáculo mediático-político. “Se han inventado unos idiomas excluyentes y tiránicos. Las palabras no tienen otro valor que el de la ideología que los usa”, afirma el jurista republicano, presidente del Tribunal Constitucional, preso en un campo de concentración tras la guerra civil española, Manuel García Pelayo, al ser entrevistado allá por el año mil novecientos setenta y ocho.

futura posproducción de nuevos proyectos gubernamentales ya hilvanados. En evitación de tal trastorno, y con antelación, se legislan nuevas líneas de censura instalando alarmas preventivas en pos de sofocar cualquier rebelión mediante aparatología golpeadora, por pura perversión de dominio de agentes y estómagos agradecidos, que dan garrote a quien se salga del encuadre.

Recabar vítores es ¡muy importante! para demostrar supremacía y, ahí, es donde nombramientos, contratos, favores y conchabeo hacen su

Las guerras de religión

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ
ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS
I LLIUREPENSADORS (AVALL)

Matar y morir por el dios en el que se ha sido adoctrinado ha ocurrido desde que se inventaron las religiones. La etimología de la palabra indica que su función es reunir, religar, unir, atar. La religión construye comunidad, lo cual puede parecer positivo, pero tiene una peligrosa contrapartida (entre otras muchas): nos impide ver como positivo al equipo rival. Los que adoran a otros dioses, siguen otros ritos, tienen otros dogmas, no solo están equivocados gravemente, no solo condenarán sin remisión sus almas eternas, sino que suponen una amenaza para las creencias propias, o al menos así suelen venderlo sus intermediarios en la Tierra. ¿Por qué ocurre esto? Algunos autores lo tienen claro. “La intolerancia es intrínseca al credo religioso”. Por tanto, no es casual que la fe sea “la fuente más prolífica de violencia de toda la historia”¹. Según Christopher Hitchens, la religión es “violenta, irracional, intolerante, aliada del racismo y el tribalismo, invierte en la ignorancia, es hostil al libre pensamiento, despectiva hacia las mujeres y coercitiva hacia los niños”². ¿De dónde emana esa intolerancia? “Las religiones monoteístas no solamente pretenden extender su doctrina (en ocasiones por la fuerza), son proselitistas y críticas con las demás creencias, sino que presentan una extraordinaria susceptibilidad, a veces con manifestaciones agresivas, contra quienes no creen en sus doctrinas, las cuestionan o relativizan (...) continuamente defienden la superioridad de sus principios morales, al tiempo que pretenden expandir su credo mediante actividades misioneras, en algunas ocasiones por la fuerza y, en otras muchas, de forma coercitiva”³. Cuando dos credos de dioses con millones de seguidores se encuentran y chocan, cual placas tectónicas, surgen los terremotos y los volcanes.

En la historiografía se entiende por “guerras de religión” a las que tuvieron

como escenario el continente europeo durante los siglos XVI y XVII entre varias versiones del cristianismo (catolicismo, luteranismo, calvinismo, anglicanismo, etc.), pero a lo largo de la historia ha habido miles de guerras que han tenido como desencadenante o como elemento importante en su desarrollo el factor religioso. Los grandes imperios han impuesto su religión

recuperar Tierra Santa para la Cristiandad; solo con ellas ya tenemos nueve guerras durante casi doscientos años. La cruzada albigense o genocidio cátaro tampoco es un ejemplo de tolerancia. El Islam no se extendió de manera tan rápida gracias a la bondad de sus argumentos sino al filo de su espada. Por no hablar de guerras de religión más recientes como la que



Montaje: Octavio Alberola

con más o menos entusiasmo y crueldad, aunque es cierto que las religiones politeístas han solido ser, en general, más tolerantes que las monoteístas. El cristianismo fue una de las muchas religiones que surgieron bajo el Imperio Romano, y como todas ellas, fue perseguida, pero tuvo la fortuna de expandirse y consolidarse, sobre todo gracias a utilizar el poder del propio Imperio Romano, aunque ya estuviera en su fase final. ¿Practicó el respeto a otros credos? No, se impuso a sangre y fuego allí donde pudo. Hipatia de Alejandría es solo un caso entre muchos, aunque sí muy llamativo. Las cruzadas tenían como finali-

enfrentó a hindúes y paquistaníes, a católicos y protestantes en Irlanda del Norte, a cristianos y musulmanes en África, etc.

¿Y el judaísmo? Los judíos a lo largo de la historia han estado perseguidos bajo múltiples acusaciones. Se decía de ellos que eran responsables de la crucifixión de Cristo. Que los romanos hubieran destruido el Templo de Salomón y la propia dispersión del pueblo judío eran castigos tanto por transgresiones pasadas como por su permanente rechazo a abandonar su fe y aceptar el cristianismo. Durante cientos de años se les acusó de crímenes rituales donde utilizaban la san-

gre de niños cristianos, de atraer deliberadamente pestes, males de ojo y otras desgracias a las comunidades donde se instalaban. El hecho de que la Iglesia Católica no le permitiera a su rebaño el negocio del préstamo por considerarlo equivalente al pecado de la usura, dejó este negocio a los judíos, lo que pudo servir para poder dirigir el odio hacia ellos en momentos puntuales y desviarlo de sus verdaderos explotadores. Durante siglos los pogromos y asaltos a las juderías fueron frecuentes, en muchos casos con el apoyo de las autoridades locales civiles y religiosas. En el caso de Valencia, tras varios sermones incendiarios de Vicente Ferrer, tras incitar el odio contra los judíos y repetir su eslogan apocalíptico: “¡Temed a Dios y darle gloria, porque ha llegado ya la hora del juicio final!”, tras proponer que llevaran en sus ropas visibles “una señal bermeja” para poder identificarlos (idea aprovechada siglos después por los nazis), logró en 1391 el asalto a la judería de Valencia y su consiguiente masacre. Vicente Ferrer no solo es santo, sino que es el patrón de Valencia.

Sin embargo, después de todas estas injusticias, después del horror del Holocausto, o como ellos le llaman, la Shoah, ¿qué están haciendo los sionistas desde 1948? El objetivo es claro: Israel es para los judíos. Que en Palestina hubiera un pueblo musulmán durante más de mil años es solo un pequeño obstáculo para alcanzar ese fin. Ellos tienen de su parte a Yahvé, por algo son el pueblo elegido. Debido a su fidelidad, el Señor le dio el nombre especial de Israel, que significa “el que prevalece con Dios” o “que Dios prevalezca”. Desde el siglo I los judíos han vivido en el exilio, se les ha expulsado de muchos lugares y ya ha llegado el momento de volver a casa. Tres cuartos de siglo después ya casi lo han conseguido. Han contado con un apoyo fundamental, clave, el de EE.UU. Hay que recordar que el 43% de los judíos del mundo vive en EE.UU. y el 40% en Israel. La mala conciencia europea y norteamericana tras el Holocausto, y el lobby judío en Washington y en Hollywood han sido determinantes para proteger a este Estado terrorista, que se salta la legislación internacional y las resoluciones de la ONU por sistema y sin consecuencias. Y encima

pasa por ser “la única democracia de la zona”. Los ultraortodoxos, encargados de estudiar la religión judía, excusa para librarles del servicio militar, entre otros privilegios, ya son el 12% de la población y subiendo, dada su altísima natalidad. Impunidad y fanatismo, ¿qué puede salir mal?

Todas las religiones predicán el amor al prójimo, el perdón y la paz. Entonces... ¿cómo es posible que ocurran estos baños de sangre, estas carnicerías? Si tu dios es todopoderoso, ha creado nada menos que el Universo, sabe todo lo que ha pasado, lo que está pasando ahora mismo y lo que pasará en todas partes, ¿por qué necesita de tu concurso, pobre y miserable mortal a sus ojos, para “defenderlo”? ¿Que tú



¿Por qué la religión tiene tan buena prensa a pesar del sufrimiento y de los crímenes que ha incitado a lo largo de la historia, que sigue incitando y que incitará con toda seguridad en el futuro?

violes, torturas, mates a niños, bombardeos hospitalares, colegios o campos de refugiados, dejes a población civil sin medicinas, agua o comida, te será perdonado por tu dios porque lo has hecho en su nombre, para preservar en el mundo sus estupendas y caritativas doctrinas? ¿Toda atrocidad pasa a ser “daños colaterales”, resultados no deseados pero inevitables en aras de un bien superior? ¿Cuántos millones de muertos necesita tu dios para que se quede satisfecho en su infinita gloria? Todas las religiones predicán el amor pero el más importante de todos, el mandamiento número uno, es el amor al dios respectivo, “sobre todas las cosas”. Y, consecuentemente, la herejía es el peor de los pecados, porque supone abandonarlo después de haberlo idolatrado, traicionarlo, ponerle los cuernos. Por el contrario,

ser adoctrinado desde la infancia en el dogma de que adorarlo, defenderlo de sus competidores en el mercado de las creencias en seres imaginarios, es la mejor inversión de futuro pues te garantiza la vida eterna en el paraíso, con huríes o sin ellas, según la franquicia de que se trate, es algo respetable, al parecer.

Las religiones ofrecen verdades indemostrables, sin pruebas, que no admiten progresos ni cambios porque están escritas en mármol, en sus textos sagrados revelados. Y exigen a todo el mundo, pertenezcan o no al rebaño, respeto absoluto. Como nos recuerda Douglas Adams, autor de la famosa novela de humor titulada *Guía del autoestopista galáctico*, “la religión contiene ciertas ideas en su interior que podemos llamar sagradas o santas o lo que se quiera. Lo que esto significa es: *Aquí hay una idea o una noción de la que no te está permitido decir nada malo. Nada en absoluto. ¿Y por qué no?...* Porque no. O lo que dijo Salman Rushdie: “Todo el propósito de la fe religiosa, su fortaleza y su principal esplendor radican en que no dependen de justificaciones racionales. Del resto de nosotros se espera que defendamos nuestros prejuicios. Pero pídale a una persona religiosa que justifique su fe, y estará infringiendo su *libertad religiosa*”⁴. La religión lo justifica todo, lo excusa todo, incluso los crímenes de lesa humanidad. Y a la vez se obvia, se esquivo, se omite. ¿Por qué en los medios de comunicación no se habla nunca de la causa de los conflictos donde la religión juega un papel importante? ¿Por qué la religión tiene tan buena prensa a pesar del sufrimiento y de los crímenes que ha incitado a lo largo de la historia, que sigue incitando y que incitará con toda seguridad en el futuro? Y, finalmente, ¿puede haber algo más absurdo que matar y morir por defender a tu ser imaginario?

NOTAS

¹ HARRIS, Sam, *Religión, terror y el futuro de la razón*. Madrid, Paradigma, 2007.

² HITCHENS, Christopher, *Dios no es bueno: alegato contra la religión*, Barcelona, Mondadori, 2008.

³ CHÓLIZ, Mariano, *Elogio del ateísmo*, Buenos Aires, Deauno, 2009.

⁴ Ambas citas en DAWKINS, Richard, *El espejismo de Dios*, Barcelona, Espasa, 2011.



GENEALOGÍA ANARCOFEMINISTA (IX)

Isabel Luna y la *Mano Negra*

YANIRA HERMIDA MARTÍN



En diciembre de 2022 me pasó una de esas cosas lindas que la vida te ofrece: un compañero se ponía en contacto conmigo para regalarme el material que había acumulado sobre una de nuestras antecesoras anarcofeministas: Isabel Luna. Desde el momento en que ese generoso y amable compañero me envió el material para que pudiera elaborar este esbozo biográfico he disfrutado de rastrear el pasado de una increíble mujer que desconocía. Encontrarla en un momento en el que salían a la luz los datos y denuncias de las infiltraciones policiales en los movimientos sociales de Cataluña, Valencia y Madrid (sin olvidar que muchas de ellas se realizaron utilizando la violencia sexual contra las mujeres militantes), y puesto que aún nos quedan muy cerca los montajes policiales de la

Operación Pandora, me pareció un contexto necesario en el que hablar de Isabel Luna y su historia: la de uno de los primeros complots policiales contra el movimiento libertario español, el de la Mano Negra de 1880.

La historiadora Clara E. Lida en su estudio sobre el anarquismo agrario en Andalucía y los documentos de la Mano Negra hace una breve mención en una nota al pie a la numerosa participación femenina en el movimiento anarquista andaluz, pero tan sólo da un nombre para hablar de todas esas mujeres: nombra a Isabel Luna, de la que sólo nos dice que era conocida como "la Luisa Michel de Benaocaz". Conocemos gracias a la prensa de 1883 el nombre de otra de las compañeras que fueron encarceladas en este proceso junto a

Isabel Luna: Carmen Valderrama Niebla, de la que se da muy poca información, era también una mujer joven y fue detenida en la villa de Puerto Serrano.

Como muy habitualmente pasa cuando miramos al pasado y tenemos que construir nuestra memoria con los relatos del estado capitalista cis-heteropatriarcal-colonial, etc. la tarea es complicada, a veces casi imposible, ya que las fuentes relatan siguiendo la razón y la lógica del discurso del opresor. En este caso que nos ocupa de Isabel Luna, podemos encontrarnos con que la mirada de los hombres de su época hacia esa cuerpo y esa existencia de mujer joven trabajadora libertaria impregna su discurso de estereotipos de género y valoraciones misóginas, así uno de los periodistas que en el año 1883 cubrió la noticia para el periódico *El Correo*

Militar se acercó a su calabozo para conocerla de primera mano y publicó esta reseña de su entrevista:

He tenido ocasión de ver y conversar con Isabel Luna, que es acusada de propagar las ideas socialistas y procurar la organización de los trabajadores en la comarca de Setenil.

Es natural de Belaocaz (sic: Benaocaz), tiene 23 años, de mirada viva, lista como un lince y de fisonomía simpática. Se expresa con gran soltura y desenfado, pero cortésmente. Era, según dice, moza de labranza; pero esto no me parece cierto, porque además de un trato bastante distinguido, tiene las manos blanquísimas y cuidadas. Niega haber hecho la propaganda que se le atribuye, no está amedrentada por hallarse presa y espera sea puesta muy pronto en libertad.

Se engaña en esta esperanza; mañana será trasladada a la cárcel de Cádiz. Ignoro si ejercerá la influencia que se le atribuye entre los asociados por sus atractivos personales, facilidad de palabra y energía de corazón.

Al despedirse dijo con mucho gracejo: «Con vuestro permiso...» frase corriente entre los internacionalistas.

Pese a que es nefasta como fuente histórica que nos posibilite conocer datos relevantes sobre Isabel Luna para entender y analizar su militancia anarquista, sus ideas y propuesta. La importancia de este, como de otros textos similares es que nos permite conocer el contexto de misoginia tan profunda y violenta que rodeaba hasta en los más nimios detalles a las mujeres de esta época. Isabel es tratada por la prensa de la época como si de un animal de feria se tratase: es una mujer anarquista que es educada, que es joven y agraciada físicamente, dice que es trabajadora pero no lo parece a los ojos de un hombre que sólo sabe mirar desde los estereotipos de género y clase. Era Isabel Luna llamativa y peligrosa por transgresora: una mujer que habitaba el mundo desde las periferias, una mujer andaluza, de pueblo, de clase humilde... una joven que se atrevió a pensar, y más que eso incluso sino a actuar y desempeñar una activa militancia revolucionaria desde la lejanía de las grandes capitales europeas y estatales, desde la distancia a los circuitos intelectuales de la época.

Otro de los artículos que cubrían la noticia, publicado en *El Día* de Madrid el 11 de marzo de 1883, relatando la crónica tomada en Jerez el día 9 de ese mes, describe nuevamente a Isabel Luna como joven y hermosa, atributos a destacar de la penada según los hombres de su tiempo:

Nueve horas tardó la larga cuerda, compuesta de 68 hombres, en recorrer el camino; a las dos llegaban a la estación de Jerez, donde esperaban a los presos dos vagones de tercera. Con los presos venía también detenida una mujer, Isabel Luna; es joven,

bonita y notábase bajo la expresión cansada de la fatiga, la corrección de unas facciones delicadas, la expresión de unos vivos ojos negros que aparecían como en medio de un marco formado por abundantes rizos de un pelo castaño.

Esta infeliz está complicada en una de las causas; era 'compañera' y amaba a un 'compañero'. Otro, enamorado locamente de ella, recibió desaires, y no pudiendo devorar la pena, estalló en venganza, que le llevó a denunciarla y denunciarse como cómplice de acciones que la ley castiga. El amor y los celos serán, mientras el corazón del hombre no varíe, agentes poderosos de tragedia.

De las declaraciones de la Isabel resultaban otras mujeres complicadas en graves sucesos; pero los jueces no han considerado

“

Si algo nos demuestran nuestras ancestras, las que pudieron brillar con luz propia en la inmensidad de un pasado negado como Isabel Luna pero también todas aquellas cuyas voces se perdieron en los ecos y gritos colectivos, en los susurros del viento que no se materializaron en palabras escritas, es que tenemos un pasado de lucha propio, construido con nuestra sangre, nuestro corazón, nuestros cerebros pero también con nuestras palabras.

oportuno prender a muchas mujeres, para evitar las complicaciones a que esto podía dar lugar, y ha sido algo indulgente con el bello sexo. La Isabel, por atenciones de humanidad que agradecerá la galantería, ha hecho en un carricoche el viaje que sus compañeros de prisión han hecho a pie, y ha sido colocada en el tren en un departamento aparte.

En este artículo aparece la idea de un triángulo amoroso donde la pasión y los celos pueden ayudar al patriarcado de la época a gestar una explicación para que una joven pudiera verse implicada en la lucha obrera. Desde la prensa patriarcal se recrea una ficción conocida: la mujer que es

“influenciada/pervertida/desviada” para salirse de su camino de la “sumisión y resignación natural” y esto sólo puede ser en nombre del amor a un “compañero/amante” de esta forma se deslegitima su propia acción-pensamiento, incluso más allá se niega y se obvia la capacidad de Isabel Luna de haber gestado un compromiso de lucha basado en sus propias experiencias y sus propias valoraciones ante las desigualdades que la rodeaban.

En los ojos de esos “buenos” hombres de estado es una criatura fantástica o mejor dicho mitológica, porque son mitos las mujeres de origen humilde que pueden pensar por sí mismas. Me viene a la cabeza un recuerdo que mi primer novio, un buen señor burgués estudiante de Física que me decía a mis 16 años que: “son las más hermosas flores las que crecen en medio de los lodazales” (ahora con los años entiendo la misoginia y aporafobia de ese supuesto piropo y su obsesión por poner la alarma del coche cuando aparcaba en mi barrio). Porque me parece relevante ese recuerdo personal por revelar la potencia en nuestro inconsciente social de esa mitificación de la mujer pobre/joven, de lxs oprimidxs, subalternxs... de aquellxs otrxs que habitan todas las periferias a lxs que no sólo se les he negado la capacidad de hablar como decía Gayatri Chakravorty Spivak sino la posibilidad de pensar, de generar un conocimiento propio, de poseer una inteligencia asimilable a las de las clases opresoras y dominantes, y en especial al del hombre blanco burgués cis-heterosexual y occidental. A estos señores de bien les sorprende que seamos capaces de entenderlos, de disfrutar de la belleza, de la cultura que podamos transmitir ideas complejas y esto entre otras cosas responde a que ni siquiera nos reconocen nuestra propia humanidad.

Si algo nos demuestran nuestras ancestras, las que pudieron brillar con luz propia en la inmensidad de un pasado negado como Isabel Luna pero también todas aquellas cuyas voces se perdieron en los ecos y gritos colectivos, en los susurros del viento que no se materializaron en palabras escritas, es que tenemos un pasado de lucha propio, construido con nuestra sangre, nuestro corazón, nuestros cerebros pero también con nuestras palabras. Ahora sólo nos queda rebuscarlas en los papeles amarillos, en las memorias silenciadas pero sobre todo saber escucharlas en las voces de nuestras compañeras, en los cantos de otros lugares, en los gritos ante cualquier ataque y violencia de este sistema asesino que nos rodea.



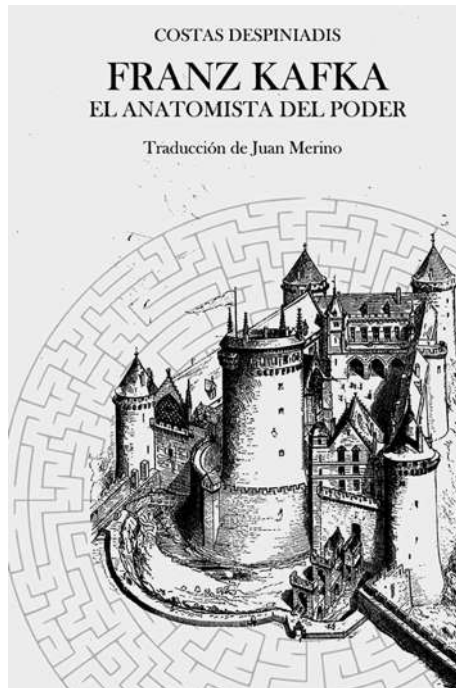
Dialogando con el libro *Kafka. Anatomista del poder* de Costa Despiniadis¹

JOSÉ ARDILLO

La traducción y edición en castellano del libro de Despiniadis, con una bella portada, es una buena noticia. No importa que estemos más o menos de acuerdo con la motivación central de su libro: el debate que Despiniadis pone sobre la mesa es fundamental y, desde luego, va más allá de la discusión sobre un autor, aunque sea tan importante como Kafka, y nos enfrenta a cuestiones de mayor calado, entre las que podemos enumerar la relación del arte con la política, pero también la manera en que debemos interpretar las obras literarias o el problema de la verdad y su manifestación estética.

El libro de Despiniadis está formado por un conjunto de textos sobre los que el autor ha trabajado durante muchos años, y que han ido apareciendo en diversos medios. Se trata pues de un trabajo ya largo y muy documentado, y que además ha sido difundido en otros idiomas. Si el libro ha retenido la atención de los medios libertarios es porque justamente su autor intenta poner de relieve la influencia que las ideas anarquistas pudieron tener en la obra de Kafka, un aspecto olvidado, ignorado o simplemente desdeñado por toda una caterva de críticos y especialistas que desde hace décadas se dedican a interpretar la obra del autor checo.

Como sabemos, Kafka no es un simple autor: es un estilo en sí mismo, una literatura y, desde luego, un constructor del mundo imaginario del siglo XX. En ese caso señalar que la obra de Kafka puede ser leída también como una crítica libertaria de la sociedad moderna, constituye un atractivo desafío. En todo caso, esa es la tentativa de Despiniadis que, desde las primeras páginas de su libro nos advierte oportunamente de que no se trata de utilizar una clave única para explicar el conjunto de la obra de Kafka, como nos dice: “Ciertamente no afirmamos que esta clave hermenéutica abra todas las puertas del enorme edificio literario de Kafka”. En lugar de querer reducir la interpretación de la obra de Kafka a un factor único, Despiniadis reacciona más bien ante la vasta bibliografía y exégesis sobre Kafka que hasta ahora, con muy pocas excepciones, ha querido ignorar o silenciar



las influencias anarquistas de Kafka, rechazando así por principio una interpretación de su obra en términos de una crítica radical de los sistemas de poder (sean más o menos totalitarios o liberales). Uno de los puntos de partida de su libro es el trabajo realizado por Michael Lowy, autor vinculado al surrealismo, y que en su citado artículo “Franz Kafka y el socialismo libertario”, desentrañaba ya las claves necesarias de esta controversia².

Desde luego, el debate es arduo y laborioso y, en ese sentido, ¿qué podríamos añadir a esta discusión? ¿En qué medida una interpretación política de signo ácrata puede ser compatible con un terrible diagnóstico, como es la obra de Kafka, que no ofrece más cura que la perseverancia en la desesperación? Las notas que siguen no constituye una objeción, o no solo, a la interpretación de Despiniadis, sino que intentan extender la discusión presentando brevemente puntos de vista de otros autores que, como Camus, Goodman o Bataille, aparte de ser perspicaces críticos son también creadores de universos literarios originales.

Una cosa que podría criticarse en el libro de Despiniadis es que si bien el autor tiene razón en deplorar una rutinaria y masiva interpretación de Kafka como autor atormentado por la culpa teológica o por la pesantez existencial, en sus páginas no se ofrece un espacio suficiente para que las mejor argumentadas de estas interpretaciones puedan ser contrastadas, aunque sea para demolerlas. Por poner un simple ejemplo, el concepto de “culpa” es abordado de una forma demasiado rápida como para que los lectores puedan tomar conciencia de la amplitud del problema.

En la página 138, la frase de apertura de *El proceso* (“Alguien debería [sic] haber calumniado a Joseph K., porque *sin haber hecho nada malo*, una bonita mañana fue arrestado”) es utilizada como prueba de la inocencia del personaje. Dice Despiniadis: “¿Cómo podría uno que se siente culpable afirmar que no ha hecho nada malo?”. Pero en este punto preciso, es el narrador que lo afirma y nada nos indica sobre el sentimiento de Joseph K.

Recordemos que en su librito sobre George Orwell, *Orwell o el horror a la política*, de Simon Leys, aparecido justamente en 1984³, el autor se refería hacia el final a una comparación entre Orwell y Kafka. ¿Habría sido nuestra época más bien kafkiana u orwelliana? Leys afirmaba en su libro que la comparación estaba fuera de lugar y que el alcance de la obra de Kafka iba más allá de lo que Orwell podía haber intuido. Como decía: “Vivir en un régimen totalitario es una experiencia orwelliana; vivir sin más es una experiencia kafkiana. De esa forma, tal y como es la condición humana, podemos predecir que en el siglo XXI y en los siglos que vendrán (si vienen), continuaremos leyendo a Kafka, pero es necesario desear que la evolución política y la evolución de las cosas habrán por fin convertido a Orwell en un escritor superado, que solo releeremos para satisfacer la curiosidad”.

Leys resumía de una forma abrupta el dilema que aquí nos ocupa: la obra de Kafka traduciría sobre todo una condición existencial ineludible. ¿Estaría de acuerdo Despiniadis con esta afirmación? ¿Bastaría,

como pretenden los anarquistas, desmontar los sistemas de poder para liberar a la humanidad de su yugo de opresión y alienación o, por el contrario, existe una sumisión trágica y esencial en la misma condición humana?

Podemos recordar también el libro de Paul Goodman, *A Kafka's Prayer* (1947), uno de los primeros ensayos de interpretación de Kafka realizados por un autor de sensibilidad libertaria. Este ensayo, controvertido en su época, constituye una exégesis original, escrita en un estilo subjetivo y penetrante, aunque lastrada por los excesos psicoanalíticos. Para Goodman, Kafka habría sido un autor profundamente religioso y, en razón de lo cual, pasa a examen las obsesiones artísticas kafkianas en términos de una pasión teológica, pero también como síntomas de pulsiones reprimidas y de vagas satisfacciones autopunitivas. El libro de Goodman comienza por un análisis de sus meditaciones y aforismos filosóficos y su interpretación sondea las profundidades simbólicas y alegóricas de la escritura kafkiana, dentro de una síntesis que oscila entre una visión materialista y otra metafísica. No vamos a detenernos mucho en este libro, que solo hemos leído fragmentariamente, pero sí que nos interesa extraer un ejemplo de la valoración política de la obra de Kafka y que puede enriquecer la discusión que nos ocupa.

Con respecto al escrito programático que Kafka realizó para un proyecto de vida colectiva igualitaria, y que Despiniadis cita en su libro como "Hermandad de obreros sin propiedad", es interesante evocar el balance que un libertario como Goodman podía hacer de tal programa. Goodman, en primer lugar, relativiza el contenido emancipador de tal programa, poniendo de relieve sus aspectos meramente legalistas, conformistas o incluso individualistas. Hay que tener en cuenta que Goodman, como adepto al psicoanálisis, tiende a menudo a hacer una crítica en términos de *sospecha*. Busca en Kafka sus puntos débiles y oscuros en todo lo que respecta a un programa positivo de transformación social. Indica que este programa de vida en común podría suponer, para un marxista, un mero compromiso entre el pueblo y el Castillo, neutralizando todo deseo de revolución. Pero para Goodman el Castillo de Kafka simbolizaría justamente la lucha sin fin (incluso exitosa) que el pueblo lleva a cabo para apoderarse del Castillo y en su libro esta lucha sería justamente absurda o inútil: su mirada estaría puesta justamente en un principio metafísico más elevado, el Árbol de la Vida, la ley que sostiene el universo entero. Goodman,

aunque reconoce la pertinencia de algunos aspectos del programa kafkiano como el ideal de escala humana o la descentralización, no deja de ironizar sobre otros aspectos que muestran la tendencia insociable y oscura de Kafka, su deseo de aislamiento en un trabajo sin sentido, su ideal de ser dejado aparte, fuera de toda vida colectiva, e incluso el carácter vagamente frugal y budista de un estilo comunitario de vida que conduce a la aniquilación de la voluntad. Según Goodman, Kafka no podía imaginar verdaderamente una ocupación laboral que le proporcionara un cierto gozo y, en ese sentido, el trabajo siempre sería para él una especie de condena como mucho reducible en su duración, pero no en su esencia alienante. Todo ello redondea la imagen de un Kafka encerrado en su conciencia atormentada, fatalmente separado de todo y de todos, con su escritura como única forma de plegaria para poder acceder a un principio vital que se le escapa. No es necesario decir que, de manera general, Goodman ve la obra artística como un poder de sublimación de las realidades más hostiles o como poderosos instrumentos de prospección en el inconsciente colectivo, pero no necesariamente como elementos que puedan armarlos contra el poder. En ese sentido, aunque Goodman, en su libro, no se olvidaba de señalar que el mismo Max Brod había hablado de las influencias anarquistas en la obra de Kafka, se cuida bien de separar la aspiración anarquista de la obra de Kafka y así escribía: "Los anarquistas intentan en principio evitar la separación entre el medio primario y secundario; Kafka se agarra a través de su obra literaria al medio primario y acepta el medio secundario como un castigo necesario (...)".

Con esta terminología psicológica, donde el medio primario corresponde al ámbito del yo y el secundario a lo colectivo o social, Goodman lanza un terrible diagnóstico sobre Kafka. Podemos estar de acuerdo o no con Goodman pero no cabe duda de que la obra kafkiana autoriza esta interpretación fatalista sobre la relación social y, de ese modo, pondría en cuestión cualquier tipo de lectura socialista o anarquista.

Recordemos también a otro agudo comentarista de Kafka, Albert Camus, también cercano a una sensibilidad libertaria. En su famoso ensayo *El mito de Sísifo*, Kafka era caracterizado dentro de su filosofía del absurdo. Para Camus la obra de Kafka traduce bien esa desmesura entre las aspiraciones humanas y "el silencio irrazonable del mundo", ese conflicto del que nace todo absurdo existencial. Pero hay que decir que, de entrada, Camus no rechazaba una inter-

pretación de Kafka en términos políticos. Como nos decía en una esclarecedora nota a pie de página:

"Hay que advertir que de una manera igualmente legítima se pueden interpretar las obras de Kafka en el sentido de una crítica social (...) *Es probable, además, que no haya que elegir* (subrayado nuestro)".

Siguiendo la interpretación clásica de Brod y de otros autores, para Camus los personajes de Kafka de *El proceso* y *El castillo* van en busca de la gracia, gracia definida no

“

Kafka no es un simple autor: es un estilo en sí mismo, una literatura y, desde luego, un constructor del mundo imaginario del siglo XX. En ese caso señalar que la obra de Kafka puede ser leída también como una crítica libertaria de la sociedad moderna, constituye un atractivo desafío.

solo en términos jurídicos, también teológicos. Es por eso que Camus dice que *El castillo* es una teología "en acción". Desde el principio, Despiniadis rechaza que los personajes de Kafka se sientan "culpables", pero, como ya dijimos, los argumentos que da nos parecen insuficientes. Tal vez el diálogo patético del hombre con las instituciones de poder, en la obra de Kafka, sea solo un rasgo fenoménico, ¿la alegoría de las almas que buscan la redención a todo precio? Y, desde luego, la alegoría es exacta, pero tal vez lo que Kafka quiera señalar es la condición esencialmente vulnerable y sumisa del ser humano frente al poder. Uno de los rasgos terribles que anuncia la obra de Kafka, es cómo el ser humano acepta la aparición de lo absurdo dentro de su vida cotidiana. Y lo acepta como una naturaleza. Como señalaba también George Bataille en sus notas sobre Kafka⁴, no hay deseo de revuelta en una obra como *El castillo*. Por tanto, lo que llama la atención en el comportamiento de un personaje como el agrimensor K es su conmovedora perseverancia en ser *aceptado*. Esto, desde luego, puede apuntar tanto a la profundidad del poder como a la

condición servil frente a un principio único y trascendente. Tal vez haya sido Kafka el autor que mejor haya descrito los sistemas totalitarios o simplemente estatales, tal vez, como señala Despiniadis, sea Kafka el mejor anatomista del poder, pero en su fantasía queda una latencia sobrenatural que parece cerrar el paso a cualquier esperanza terrena (¿política?).

Pues, como afirma Camus, parecería que para Kafka "No hay nada que no sea de Dios". Por tanto, poco importaría para Kafka lo que demos o dejemos de dar al César. Las figuras del poder terreno podrían ser epifenómenos de una instancia mayor a la que, siempre según Camus, el hombre se entregaría servilmente aún reconociendo la falta de coherencia y grandeza moral de dicha instancia.

Todo se reduce, en algún sentido, a la motivación profunda que queramos dar a la obra de Kafka. ¿En qué medida podía satisfacerle una crítica o anatomía del poder como la preconizada por los anarquistas? Por poner un ejemplo, la interpretación que hace Despiniadis de su relato de "La guarida", como una crítica del deseo hogareño de privacidad pequeñoburguesa y conformista, es válida a condición de aislarla de toda otra consideración que puede ser esencial para comprender mejor a Kafka. Si podemos aceptar ciertamente este relato *también* como un meditado sarcasmo sobre las aspiraciones del pequeñoburgués, ¿qué ganamos para nuestra comprensión de su obra y de su época señalando que esta interpretación es en efecto *también* posible? La literatura se sirve de símbolos plurales, a veces insospechados e incluso contradictorios, y una ideología política cualquiera solo puede avanzar suprimiendo esta pluralidad, reduciéndola a esquemas que se presten a sus objetivos programáticos⁵.

Como sabemos, Kafka siempre se sintió un "expulsado". Es verdad que la existencia de un padre dictatorial, una madre sumisa, un ámbito

familiar agobiante y una ocupación laboral tediosa y sin sentido, por no hablar de la sociedad injusta y brutal en la que vivía, fueron las coordenadas dentro de las cuales se gestó su obra. Ahora bien, ¿en qué medida un credo revolucionario, anarquista o socialista, dirigido a cambiar la sociedad de su tiempo, habría modificado la distopía kafkiana despojándola de sus rasgos más opresivos y angustiosos? La meditación sobre la alienación que podríamos encontrar en la obra de Kafka ¿no apunta a una *separación* sin remedio entre la conciencia y su campo de acción? Si el movimiento anarquista quisiera aprovechar de los aspectos críticos de la obra de Kafka para reafirmar sus valores en términos de un combate político, ¿cómo podría hacerlo cabalmente sin mutilar su sentido más íntimo y perturbador? Evidentemente, esto no es un reproche al libro de Despiniadis, sino que forma parte de una discusión que puede derivar de su lectura.

Las notas de Bataille mencionadas son necesariamente parciales pero ahondan en esta cuestión de la irreductibilidad de Kafka, en la medida en que insisten en el carácter *pueril* del empeño kafkiano. Para Bataille, Kafka no solo habría rechazado entrar en la sociedad humana donde se organizan las relaciones de poder, habría rechazado entrar simplemente en el mundo de los adultos y de su búsqueda de la "eficacia". Kafka rechazaría toda legitimidad entonces a una acción política que niega sus derechos a la vida soberana del niño que vive únicamente en el presente y que desconfía de toda forma de proyecto político. Para Bataille, más que por su lúcida descripción de la burocracia estatal, Kafka sería censurado por los comunistas justamente por ese rechazo de toda forma de eficacia y, por tanto, de proyecto político.

Como en Arthur Rimbaud, otro expulsado, en el que se ha querido ver a un poeta hermano de la Comuna de París, tendríamos que buscar también en Kafka la rebelión de

la infancia vagabunda, hostil a cualquier tipo de compromiso: el territorio del ensueño y de la escapada de toda forma de organización humana. Ese Kafka que, más que con su visión crítica de una América capitalista y tecnológica, buscó en sus recuerdos infantiles la imagen soñada de la libertad: una América imaginaria de indios cabalgando en praderas infinitas que cristalizaba en su famoso escrito *Deseo de ser piel roja*: "Si uno pudiera ser un piel roja siempre alerta, cabalgando sobre un caballo veloz, a través del viento...". Esta imagen, sin duda engañosa pero sublime, nos sumirá siempre en un sueño de escapada y libertad que, por fortuna, desborda todo programa político que podamos concebir.

NOTAS

¹ Este libro, traducido por Juan Merino, es un proyecto editorial colectivo donde participan la FAL (delegación de Aranjuez), El Garaje, Piedra Papel Libros, Milvus y Cuadernos de Contrahistoria.

² La primera versión en castellano de este texto aparece en 1999, en la revista *Salamandra. Comunicación surrealista*, nº 10, y para nosotros fue la primera vez que leíamos sobre esta polémica. El texto de Lowy era a la vez exigente y cauteloso y constituye una excelente síntesis sobre la cuestión. Lowy publicó más tarde otros trabajos sobre Kafka.

³ Existe edición en castellano realizada por Acurela Libros y Librería Antonio Machado en 2010.

⁴ Ver su libro, *La literatura y el mal*.

⁵ La primera versión al castellano que conocemos de este relato lleva por título "La construcción", lo que le da un aire mucho más neutro. Paul Goodman, típicamente, da una interpretación psicoanalítica del relato, señalando que la guarida representa el útero protector de la madre, etc. Ver a ese respecto la pertinente crítica que Despiniadis hace en su libro sobre los abusos de la interpretación psicoanalítica de Kafka.





Economía y empresas

Crónica de la (no) huelga general

El 24 de noviembre será una fecha para la historia del esperpento. Ese día no tuvo lugar la huelga general convocada en toda España por Solidaridad (el pseudosindicato satélite de Vox). Ningún sector, ningún territorio, ninguna empresa secundaron esta fallida huelga que se enmarcaba dentro de la campaña de la extrema derecha y la derecha más extrema contra la amnistía para los encausados del Procés y la consiguiente rotura de España a manos de Pedro Sánchez y demás vendepatrias.

Solo algún heroico cargo público, los contratados del partido de Abascal y algún funcionario afín se animaron a manifestar su adhesión al paro del día 24; otros días tampoco es que curren mucho, porque se los suelen pasar, bandera preconstitucional al aire, por las calles de Madrid y otras ciudades insultando a los socialistas, a los medios de comunicación y hasta a la policía que con tanta paciencia y mesura responde ahora al lanzamiento de botellas y la quema de contenedores.

La huelga no venía precedida de buenos augurios; y no solamente porque el personal ha perdido la sana costumbre de hacer huelgas generales ante cualquier atropello de patronal y gobierno (recortes de salarios, reformas laborales, retraso de la edad de jubilación, precariedad juvenil, eliminación de derechos, etcétera, etcétera). En realidad no es que la clase obrera haya decidido conscientemente olvidar su larga historia de luchas, sino que han sido aquellas organizaciones sindicales (ahora denominadas agentes sociales) que deberían promover y encabezar esas movilizaciones multitudinarias las que han olvidado su misión histórica y gestionan junto a capital y estado el

reparto de las migajas que los ricos tienen a bien dejar caer ocasionalmente de sus bien surtidas mesas.

Volviendo a la huelga de Vox —porque llamar sindicato a ese engendro que tienen legalizado es un insulto, incluso comparándolo con CC.OO., UGT, CSIF o USO— hay que recordar que semanas antes del 24N los dirigentes del partido de extrema derecha aún no tenían claro si podían declarar legalmente una huelga general; lo cual es comprensible, dado que nunca se habían visto en esa tesitura porque lo suyo es estar con los amos y no con los trabajadores.

Lo bochornoso del intento de huelga de Solidaridad no es que hayan fracasado por su nula implantación en el mundo laboral; lo verdaderamente lamentable es que sea la derecha más extrema (el fascismo, para entendernos) el sector que se apropia de los lemas y espacios tradicionalmente de la izquierda (en un ejercicio de generosidad podríamos hablar de todo lo que hay más allá del PSOE) logrando que veamos en los últimos tiempos a grupos fascistas (empotrados en masa de gente sin criterio ni información) canalizar el descontento social manipulando ese cabreo y dirigiéndolo contra los inmigrantes, los servicios públicos o las libertades conquistadas tras el franquismo.

Nos puede producir mucha risa (y reírse es sano) ver a gente que se pone a rezar el rosario para que el gobierno rompa sus pactos con Junts y Bildu o esa señora que se mete en un grupo de alborotadores, cuya esté-



tica no dejaba lugar a dudas, preguntando contra quién eran los insultos y sumándose gustosa al evento, pero tras las sonrisas procedería alguna reflexión seria sobre qué nos está pasando y qué no estamos haciendo bien.

Frente al paro, la precariedad, la carestía de la vivienda, el deterioro de los servicios públicos, la subida imparable de los precios y el resto de situaciones que tanto están deteriorando las condiciones de vida de la clase trabajadora, la gente necesita propuestas, alternativas, soluciones que no sean caer en los brazos de grupos políticos cuyo objetivo nada oculto es llevarnos a modelos de sociedad autoritarios, racistas, insolidarios y explotadores.

Se necesita, necesitamos, que lo que queda de izquierda (incluyendo aquí también al espacio libertario) se actualice, se radicalice y rompa con ambigüedades como la representación parlamentaria y el progresismo de marras, en el que el capital tan buenos negocios está haciendo.

Nadie Calvillo
CEO de Style Boinas

RAFAEL BECERRA BERNAL

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)

Rafael Becerra Bernal (1968) autor de los poemarios *Desafección* y *Destrología*. Crece en Sevilla pero antes de cumplir la mayoría de edad se marcha a Madrid desde donde dedicará unos años a recorrer el país, pasando largas temporadas en algunos de sus rincones. Nómada impenitente, matador de brújulas, y experto interprete de cruces de caminos. Ha ejercido incontables empleos. Autodidacta y lector contumaz, escribe en fanzines y publicaciones desde hace años. La poesía lo encontró herido y desarmado en 1995.



ABURRIMIENTO

Una margarita en el culo
un alambre de espinos en el pescuezo
una cuchilla en el escroto

juegos de niños desquiciados
masoquismo para sicópatas
en periodo vacacional

comer hormigas del suelo
¿probamos la katana?
cientos de cuellos inútiles nos rodean

sexualidad extrema
toneladas de aburrimiento
probabilidades de mercado

tus sueños televisados
en cómodas cuñas publicitarias
Black Friday para White tontos

tontos guays para mandamases listos
que te inventan de la cabeza a los pies
y te decostruyen de los pies a la cabeza
guardándose de paso
tu alma en sus bolsillos

EFEMÉRIDES

el día de la victoria
cautivo y desalmado
no conquisté América
ni gané batalla alguna
habida desde la prehistoria

no crucé el cabo de Hornos
y yendo hacia la Luna
me pasé de largo

Dormía en el discurso del dictador
y llegadas las olimpiadas
no supe qué deporte practicar

el día de la victoria
cautivo y desarmado
fue tan normal
que hasta el premio de consolación
quedó olvidado
en el asiento de un autobús

Veinticinco años después
quise llevar a clase los deberes
que me mandaron aquella última tarde

pero el colegio ya no estaba allí
mi expediente había desaparecido
mis profesores habían muerto
y yo no era nadie
para el indolente conserje
de aquel edificio desconocido
que aplastó con su silencio
el griterío de los niños

aquellos niños ahora perdidos
que primero fueron masticados
y una vez secos
escupidos

¿Qué hago en este cementerio con las raíces cuadradas?
Con los verbos conjugados
con los dictados
con las partes del aparato digestivo
¿Qué hago con las heridas que no paran de sangrar?

Sigo tan perdido como aquel niño que no entendía nada
que sólo quería volver a casa
para esconderse de aquellas personas feas
que lo acabarían martirizando
prolongando su dolor
a lo largo de toda su vida

Pobre muñeca rota
pobre soldadito de plomo
pobres enanitos
pobre lobo

pobre Pinocho colgado
de la rama de un árbol
pobre zorra desventrada
¡pobres todos!

Los caídos bajo la moralina humana
en oídos de niños bien criados

CANTO DE MUERTE Y DOLOR

a Daniel Sueiro y su valentía

Balada del lazo que cuelga
del aire que pasa a su través
de los cuellos desconocidos
que se rompieron en él

balada de los justos silenciados
de los tenaces agujeros en la pared
de las calumnias escritas
por burócratas del poder

balada de fuego purificador
de dioses enfermos
que entienden la justicia al revés

balada de vuelta de garrote
de golilla engrasada
y gaznate atravesado

balada de víctimas infinitas
cuentas de un rosario
que cuelga de las manos
de crédulos rendidos
a la espada
y la cruz

En la guerra no hay vacación
no se descansa en los asuntos de matar
nadie espera un puente de fin de semana
ni siquiera una noche tranquila

se acostumbra a dormir vestidos
con el fusil abrazado
remedo estéril de mujer
cuyo vientre solo aloja balas y muerte

nadie dice: ¿Dónde podremos comer hoy?
Se come donde se puede si se puede
en la trinchera enfangada
o al lado de un cadáver

llega la navidad y no se cuelgan guirnaldas
si acaso se rasca otra muesca en la culata del arma
que convierte al "don nadie" en importante
los regalos llegan silbando o en carros blindados

el capitán habla de futuros descansos en la playa
docenas de ojos patibularios lo miran mecánicamente
mientras manos expertas engrasan y acarician cerrojos
como los pechos púberes que no volverán a tocar

no hay vacación en la guerra
las postales llegan preñadas de lágrimas
tras cada bomba se esconde un bosque de huérfanos
de ancianos abandonados o de viudas condenadas

DOMINGO DE PEINETAS

¡Hijos míos, mañana es domingo de Ramos!

Toquillas y mantillas
medias y rosarios
todo negro como sus corazones
cilicios apretados
dolor y éxtasis

por mi culpa, por mi culpa
por mi grandísima culpa

rezos, arrepentimientos
y bulas generosas
y el domingo todo perdonado
una nueva semana para hacer el mal
limosna para el pobre
-Y no te lo gastes en vino-
¡Qué sería de vosotros si el pueblo no tomara vino!
señoritos y caciques
santurriones pervertidos
que esconden la libido tras un crucifijo

collares y abolengos
palios y banderas
rayas en el pelo
trajes de marinero

¡mamá yo quiero ser monja!
¡Y yo papá, quiero ser militar!

¡Ay! El abuelito cómo sonrío en su pedestal

¡Dios patria y familia
contrato para la eternidad!

¡Y una mierda que te comas!

Los niños ya dejaron de apuntar a los gorriones
con sus tirachinas
para disparar directo a la cabeza de la autoridad

Yo soy el náufrago de aquellas
tus sonrisas

tú eres barco destrozado en éste
mi acantilado

somos los despojos inertes
de batallas sin épica
sin héroes

somos los irredentos creadores del caos
que en su irremediable frenesí
se nos escurrió de las manos

somos crematorios
tal vez infierno

Sectores populares argentinos apuestan por la lucha

Tras las elecciones del pasado noviembre, en las que salió victorioso el ultraconservador Javier Milei, varias organizaciones sociales y libertarias de Argentina han lanzado un llamamiento en pro de la autoorganización y la lucha conjunta del tejido popular.

En primer lugar adjuntamos resumido el comunicado de los grupos Organización Anarquista de Córdoba (OAC), Federación Anarquista de Rosario (FAR), Organización Anarquista de Tucumán (OAT) y Organización Anarquista de Santa Cruz (OASC): "Compañeros, compañeras, se vienen tiempos de redoblar esfuerzos y de apostar a la más amplia unidad de nuestras organizaciones en el marco de una estrategia de lucha popular, en la calle, a partir de planes de acción y medidas de fuerza. Pero es preciso desandar la fragmentación y el individualismo que llevó como corolario a este personaje al Gobierno. No sirve de nada hablarnos entre convencidos. Es tarea nuestra la de interpelar a cada compañero de trabajo, a cada vecina siempre a partir de la lucha y la organización de base. No perseguir ni condenar a nadie porque fue a votar, a tal o a cual. Es preciso reforzar nuestra estrategia que apunta a fortalecer la confianza en nuestra propia fuerza, en nuestra propia capacidad de acción, la acción de nuestro pueblo y sus organizaciones. Allanar el camino de una resistencia activa, organizada y principalmente solidaria, frente a la profundización del avance de los de arriba. Es muy probable que los movimientos sociales, organizaciones estudiantiles, organizaciones medioambientales, organismos de DD.HH. estarán alertas y en la primera línea en caso que las fuerzas ultraliberales quieran arrebatar nos conquistas valiosas".

Por otro lado hemos recibido noticia de la respuesta de la Imprenta Recuperada Chilavert tras ser atacada por elementos ultras. Desde hace más de 20 años en el barrio bonaerense de Pompeya existe este proyecto de imprenta recuperada por sus trabajadores, que cuenta también con una escuela, un espacio de teatro comunitario, un centro de documentación de empresas recuperadas y un centro cultural. Un sinfín de personas participan de este espacio de lucha y de vida que es ejemplo de autoorganización obrera y popular.

En el comunicado que han lanzado explican lo ocurrido: "Estas pintadas, mal escritas y tendenciosas, son solo una muestra de la violencia de un sector envalentonado luego de los resultados electorales del domingo 19N. Nos tomamos muy en serio este grave ataque violento a nuestra escuela pública y estatal. No solo recurriremos a las vías institucionales para denunciar penalmente, sino que seguiremos construyendo colectivamente la resistencia al fascismo y la apuesta por una sociedad nuestra, la que se une con la esperanza de compartir el pan en todas las mesas, la de la escuela pública, popular y comunitaria, la de los gritos en coro animado en una obra de teatro comunitario, la de las manos de trabajo en las máquinas de una imprenta recuperada. Seguiremos luchando solidariamente, porque nos tomamos en serio nuestro camino elegido: la resistencia a la violencia fascista y la construcción de una sociedad sin clases, comunitaria, feminista, antirracista y llena de alegría".

Nace Redes Libertarias, espacio digital de encuentro y debate

Este otoño ha visto la aparición de una nueva revista digital para la difusión y actualización del pensamiento anarquista. Se trata de *Redes Libertarias*, un proyecto en el que sus promotores llevan meses trabajando. De su manifiesto de presentación recogemos algunos fragmentos:



"No nos satisface en absoluto el sistema neoliberal y capitalista que vivimos y optamos por confluir, compartir, enseñar y aprender conjuntamente... nuestras visiones libertarias y anarquistas de lo que está sucediendo y aportar elementos de debate y deconstrucción que contrarresten radicalmente los mensajes de dominación, manipulación, adoctrinamiento y sumisión con que nos bombardea el sistema y la escasa capacidad de respuesta.

Nos unen los ideales del apoyo mutuo, el antiautoritarismo, la educación libertaria, el asamblearismo, el antipoliticismo ajeno a la política partidista y electoralista, la acción directa frente a las formas de representación política basadas en la delegación, el internacionalismo solidario frente a los nacionalismos excluyentes, el feminismo frente al patriarcado, el ecologismo social frente a la destrucción medioambiental, y la libertad y la igualdad frente a la dominación autoritaria, basada en el protagonismo de quienes sufren dominación y explotación en sus diferentes modalidades".

Saludamos y deseamos larga vida a esta nueva publicación hermana, con la que podéis entrar en contacto a través de la web: redeslibertarias.com

El Estado tendrá que indemnizar a un anarquista injustamente encarcelado

Hace ocho años, en noviembre de 2015, la Audiencia Nacional puso en marcha una operación destinada a dismantlar un supuesto peligroso grupo anarquista, perfectamente organizado, acusado de preparar atentados con explosivos en Madrid y varios de sus miembros fueron encarcelados, uno de ellos durante más de un año. La única condena de esta fracasada operación ha sido para el Estado, a quien los jueces han obligado a indemnizar a uno de los jóvenes detenidos que, antes de ser absuelto, pasó 16 días en la cárcel por una acusación que después no pudo probarse.

La jueza Carmen Lamela envió a prisión provisional a varios integrantes de este grupo anarquista y vegano. Uno de ellos pasó 16 meses en prisión. Otro estuvo 16 días. Todos los imputados de esta fallida operación, ampliamente difundida por la policía y por los medios convencionales, fueron acusados de formar parte de un grupo terrorista responsable de reventar cajeros con explosivos caseros y "apoyar el ataque a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad" a través de internet.

Fueron absueltos después de tres años por falta de pruebas y ahora la Audiencia Nacional ha condenado al Estado a indemnizar con 1.660 euros a uno de los detenidos. El fiasco que supuso esta "Operación Ice" se une a los que representaron en su momento las operaciones "Piñata", "Pandora" y "Mateo Morral" con las que se pretendía criminalizar al movimiento libertario, pero que resultaron burdos y desproporcionados montajes policiales.

Desalojos de okupas en Catalunya...

El 29 de noviembre, y tras varias intentonas fallidas, los *mossos d'esquadra* desalojaron La Ruïna y El Kubo, dos edificios okupados en la Bonanova, uno de los barrios más exclusivos de la capital catalana, así como el centro social Estudi 9 de Santa Coloma de Gramenet.



Ambos desalojos se efectuaron con un gran despliegue policial y mediático, ya que la intención de la Generalitat y los medios del sistema era dar la sensación de que se trataba de expulsar a elementos sumamente peligrosos para la sociedad, aunque lo cierto es que cuando algunos vecinos fueron entrevistados sus declaraciones iban a favor de los centros sociales y negaban la agresividad y las malas relaciones que se han venido inventando algunos malos periodistas.

La razón de los desalojos no es otra que poner a disposición de especuladores y fondos buitres edificios que fueron ocupados para fines sociales después de años de abandono por parte de sus propietarios legales.

El las operaciones contra las casas de la Bonanova fueron detenidas temporalmente siete personas y en la de Santa Coloma también hubo detenidos e identificados, mientras que dos de las personas encerradas necesitaron asistencia hospitalaria por las lesiones ocasionadas por la policía catalana.

Tras los desalojos se produjeron manifestaciones de solidaridad en Barcelona y Santa Coloma y se lanzaron campañas de denuncia contra las actuaciones policiales y la especulación inmobiliaria.

...Nueva okupación en València



Llevando a la práctica el clásico lema de "un desalojo, otra okupación" a principios de diciembre se hacía pública la okupación, que ya llevaba algunas semanas en marcha, de un edificio de tres plantas en el nº 2 de la calle Cadirers (centro histó-

rico de València) que con anterioridad había sido el colegio religioso San Nicolás, aunque ahora pertenece a una empresa inmobiliaria que se propone construir un hotel o tal vez una residencia de estudiantes; según vayan los negocios y los permisos administrativos.

Colectivos sociales del barrio y grupos por la vivienda han puesto en marcha un proyecto para dar cabida en este edificio a diferentes actividades y dotaciones sociales, así como dotar de una vivienda a diferentes familias y personas sin recursos de la zona.

La policía ya hizo acto de presencia (y amenazó con el desalojo) el mismo día que se abrió al público el nuevo espacio okupa, pero el vecindario implicado y los activistas del sindicato de vivienda se negaron a abandonarlo sin una orden judicial.

Jornadas Libertarias en València



Como viene siendo habitual cada otoño, en la ciudad de València han tenido lugar interesantes encuentros y debates sobre la idea anarquista y la problemática social.

La primera en celebrar sus Jornadas Culturales fue la CNT (16 y 18 de noviembre) con una conferencia sobre sexualidad, pornografía y prostitución y otra sobre derecho a la vivienda.

Por su parte la CGT realizó sus XXV Jornadas Libertarias del 27 de noviembre al 1 de diciembre. Entre los temas tratados destacan la lucha por las pensiones en Francia, la manipulación en las redes sociales y el cambio climático. También incluyeron la proyección del documental "Salvador Seguí. Historia de un anarcosindicalista" y una exposición conmemorativa del centenario de la muerte del *Noi del Sucre*.

Ha muerto Alfredo María Bonanno, teórico y luchador anarquista



El pasado 6 de diciembre falleció Alfredo María Bonanno, destacado teórico y activista anarquista italiano. Bonanno fue redactor de las revistas *Provocazione* y *Anarchismo* durante la década de los ochenta. También fue autor de numerosos ensayos sobre poder y contrapoder, teoría y práctica

de la insurrección y afinidad y organización informal del anarquismo (como *Poder y Contrapoder*, *La dimensión anárquica*, *Teoría y práctica de la insurrección*, *La destrucción necesaria* y *Afinidad y organización informal*) y panfletos (como *La tensión anarquista*, *Otra vuelta de tuerca del capitalismo* y *El placer armado*). Su texto *El placer armado* fue prohibido en Italia y le acarrió una condena a dieciocho meses de prisión, supuestamente por hacer apología de la violencia y la subversión.

Su teoría del insurreccionalismo (actuar directamente contra Capital y Estado, para poner en evidencia su carácter represivo) ha influido en diversos grupos anarquistas, principalmente del sur de Europa.



RAOUL VANEIGEM

Es un escritor y filósofo belga, nacido en 1934. Después de estudiar filología románica en la Université Libre de Bruxelles (Universidad Libre de Bruselas) participó en la Internacional Situacionista desde 1961 a 1970 y fueron las consignas de Vaneigem las que frecuentemente se veían pintadas en las paredes de París durante el Mayo Francés de 1968.

Después de abandonar el movimiento situacionista, Vaneigem escribió una serie de libros defendiendo la idea de un orden social libre y autorregulado.

Últimamente está muy relacionado con el movimiento asambleario de los Chalecos Amarillos y sus textos los podemos situar dentro del amplio campo del pensamiento libertario.

Publicaciones:

- *Aviso a los vivos sobre la muerte que los gobierna y la oportunidad de deshacerse de ella.* 1990. Madrid, Tierra de Nadie ediciones.
- *Lettre de Staline à ses enfants enfin réconciliés de l'Est et de l'Ouest.* 1992.

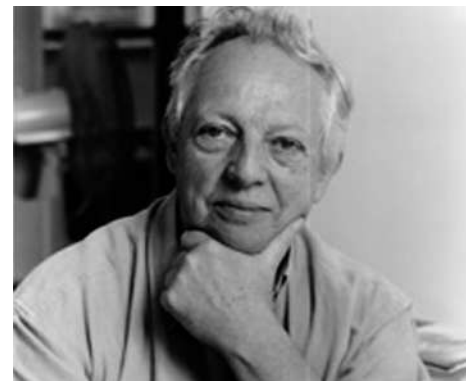
- *Les hérésies.* 1994 (trad. esp. *Las herejías*, 2008).
- *Por una internacional del género humano.* 2001. Editorial Octaedro.
- *Pour l'abolition de la société marchande pour une société vivante.* 2002.
- *Salut à Rabelais! Une lecture au présent.* 2003.
- *Nada es sagrado, todo se puede decir.* 2003. Editorial Melusina.
- *Le Chevalier, la Dame, le Diable et la Mort.* 2003.

Libros sobre Raoul Vaneigem:

- Jean-Marc Mandosio, *En el caldero de lo negativo*, Pepitas de calabaza, Logroño, 2006.

He aquí algunas de sus frases:

- Nada es sagrado, todo se puede decir.
- La fábrica está en todas partes.
- El trabajo forzado produce únicamente mercancías.



● No queremos saber nada de un mundo en el que la garantía de que no moriremos de hambre se paga con el riesgo de morir de aburrimiento.

● A nosotros nos corresponde inventar nuestras propias vidas.

● El trabajo suele ser lo contrario de la creatividad.

● El poder adquisitivo es una licencia para comprar el poder.

● Las mismas personas que son asesinadas lentamente en los mataderos mecanizados de trabajo también están discutiendo, cantando, bebiendo, bailando, haciendo el amor, la celebración de las calles...

● Embrutecidos por un lujo de pacotilla, los futuros naufragos retozan en la cubierta mientras el barco se hunde.

El Villar: Tierra de sacrificio

LUIS SULLER ESTEVAN

MIEMBRO DE LA JUNTA DIRECTIVA DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN LA SERRANÍA Y DE SERRANÍA ES FUTURO

Cuando uno asoma por el alto del Gullizno y ve ese pueblo a los pies del cerro Castellar entre grandes bocados metidos a la montaña, si es la primera vez se pregunta ¿qué está pasando en este lugar? No pocos amigos me han hecho esa pregunta.

Lxs nacidxs en él, parece que estemos vacuandxs y lo vemos como algo normal, hemos crecido al igual que las minas que nos rodean y no nos dejan ver más allá de las escombreras. Acabamos pensando que eso es así, que no hay otra forma de hacer las cosas.

Vimos cómo desaparecían las fuentes, algunas muy preciadas alrededor o en nuestro término, la fuente de Cabiscol y la del tío Raimundo, Jareta, La Calabaza, la de Mosén, el Madroño, el Hontanar... y no hicimos nada.

En los años 50, orgullosos de sus aguas, las gentes del Villar las ofrecían hasta en la carta de los bares y restaurantes. Venían a la fuente Raimundo decenas de coches a por unos pocos litros de agua, tan buena para el riñón. Recuerdo las largas colas que me tocaba hacer cuando mi abuela Rosa nos mandaba a por agua algún domingo.

Los alrededores de Villar ardieron en los años 90 y ahora sólo nos queda la magia, los bosques en el Villar son cosa del pasado... y no hicimos nada.

Las ramblas que abrazan el pueblo se fueron colmatando por los aportes de lodos y escombros de las minas y los lavaderos de arena, ahora están cegadas por los cañares y la vegetación... y no hicimos nada. Cuando de niñxs nos dábamos baños en el charco del tío Gaspar o en las pozas cerca de Cabiscol.

Luego llegó la propuesta de vertederos para rellenar los huecos de las minas en la del Madroño o en la mina del Severo, ahí sí nos movilizamos y las gentes de la Serranía y la fortuna hicimos que los vertederos no fueran para adelante ¡batalla ganada! Pero cientos de camiones fueron enterrados con alevosía y nocturnidad de manera ilegal por empresarios mineros y transportistas mafiosos. En la minas de los Pascualillos, Berche, el Madroño que nos hayamos enterado... ¿a saber qué mierda enterraron esos pobres desgraciados que solo quieren al dinero?

Las plantas solares ha sido uno de los últimos pelotazos para intentar comprar la poca tierra de alto valor paisajístico y agrícola que tenemos. Ya se han arrancado docenas de olivos centenarios, sin saber si se harán. La mayoría de lxs propietarixs no han dudado en vender o alquilar pero la respuesta ciudadana empezó a alzar la voz y llevó a hacer que el Ayuntamiento tuviera que mover ficha y frenara ese atropello.

¡Veremos cómo acaba esto!, la empresa Renovalía no afloja, esperemos que nosotrxs tampoco.

Después del verano en la planta de Moratal de día y de noche docenas de camiones venidos del extranjero han llenado la campa con cientos de miles de toneladas de residuos plásticos. El Ayuntamiento reaccionó tarde y no paró esta actividad sin licencia a tiempo. Le pido que ahora ejerza la autoridad, lo denuncie a la Agencia Valenciana de Protección del Territorio y a la Fiscalía de Medio Ambiente y obligue a la retirada de esos residuos.

Por si esto es poco, a finales de septiembre se publica la instalación de una planta de biometanización, ¡a la que no me opongo pero donde se generan los residuos!, a partir de purines de cerdo, gallinaza y estiércol de vacuno a menos de 2 km del casco urbano, cerca del canal de agua.

Gracias al trabajo de un vecino que ha dado la voz de alarma se ha constituido una plataforma vecinal de más de 200 personas. Ahora estamos sensibilizadxs y movilizadxs. El Ayuntamiento en pleno ha rechazado esa planta al ver la que se ha montado. A ver si somos capaces de trabajar por un Villar Limpio y Vivo. Hagamos las paces con nuestra tierra que tanto nos da.

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago a ES07 2100 5647 8313 0018 2267 y remitiéndonos el justificante del citado pago:

- II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José M^a Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koría, 5 €
- ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
- EL SENTIDO TRÁGICO, El Supervisor Interno, 10 €
- IMPRESIONES SOBRE EL SOCIALISMO EN ESPAÑA, Max Nettleau, 12 €
- PAVESAS, Rafa Rius, 15 €
- EL ANARQUISMO PASO A PASO, Antonio Pérez Collado, 15 €
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

“Palestina: guerra, horror y geopolítica”

El dolor y la indignación que nos produce asistir a la matanza de inocentes en Gaza, y también en Cisjordania (aunque no queremos olvidar a la víctimas de otras guerras de las que ya ni se habla) ante la pasividad de gobiernos y organismos internacionales, exige que tratemos en nuestra revista el odioso tema de las guerras (que nunca han dejado de representar masacres, violaciones y muerte para la población civil) y su carga de expansionismo, comercio de armas, patriotismo, fomento del odio entre pueblos, exaltación de los valores militares, etc.

Con todo lo que se os ocurra sobre este y otros genocidios podéis escribir un artículo y mandarlo a nuestra revista para su dossier del número de primavera. También podéis escribir sobre cualquier otro asunto que os motive. Y como ya es sabido: que los trabajos no tengan más de 8.000 caracteres (sin contar espacios) y que lleguen a correo@ateneoalmargen.org antes del 15 de marzo. Esto último no son un par de consejos; son dos requisitos necesarios.

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES

WEB: <https://almargenateneo.wixsite.com/ateneoalmargen/>

BLOG: ateneoalmargen.com



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: La Mandràgora, c/ Mare Vella, 15 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - El Punt, c/ Garcilaso, 11 - VELLUTERS: Ràdio Klara, c/ Hospital, 2, 7^º - El Doctor Sax, c/ Quart, 21 - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENIMACLET: La Repartidora, c/ Reverendo Rafael Tramoyeres, 8 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - EL PLA DEL REAL: Librería Primado, Av. Primado Reig, 102

Comarques del País Valencià

LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia. L'HORTA SUD: Papelería Librería El Lazarillo de Tormes, Av. Blasco Ibáñez, 65, Albal.

Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologiko Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - Ateneu Llibertari de Gràcia, c/ L'Alzina, 5 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - PALMA DE MALLORCA: Estel Negre, C/ Joan Alcover, 54 - ELCHE DE LA SIERRA: Bazar Rocío, c/ Velázquez, 5.



Foto: María Luisa Juan Torres

LA TAPIA

